

los libros

Un mes de publicaciones en América Latina
Nº 18, Abril 1971, Argentina, \$ 3.00

Un cuento vietnamita
La guerra química

•LA MUSICA BEAT
•CARNE Y MONOPOLIOS

**VIENT
TORTIURAS
NAM**

Nuevos signos para un mundo que se piensa

Aquí se reúnen los hilos dispersos de la "Biblia de la clase obrera". Una lúcida avalancha de ironía y sarcasmo sobre las ideologías en las cuales la cruda realidad del modo de producción y distribución burgués se refleja subvertida. Por primera vez editado en español en traducción directa del alemán.



XVII-180 PAGINAS - PRECIO: \$ 15.-

PENSAMIENTO CRITICO: ECONOMIA Y SOCIEDAD
FRANK, A. G.
Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.
TOURNAINE, A.
El movimiento de mayo o el comunismo utópico.

PENSAMIENTO CRITICO: RHESIS
TODOROV, T.
Teoría de la literatura de los formalistas rusos

PENSAMIENTO FUNDAMENTAL
MARX, K.
El capital, capítulo VI (inédito)

PASADO Y PRESENTE / LITERATURA
BURROUGHS, William
Cartas del Yage

CUADERNOS DE PASADO Y PRESENTE

19. GALLINO PIZZORNO, GRAMSCI, DEGRAY
Gramsci y las ciencias sociales
20. MARX, HOBBSBAMW
Formaciones económicas precapitalistas
21. BUJARIN, N.
El imperialismo y la economía mundial
22. KURON, MODZELEWSKI
Revolución política o poder burocrático

los libros

Director: Héctor Schmucler
Editor responsable:
Guillermo J. Schavelzon

Secretarios:
Marcelo Díaz
Corrección: Haydée Valero
Diseño Gráfico:
Isabel Carballo

Armados:
Alcides Omar Morán
Ovidio Roberto Díaz
Responsables:
Chile: Enrique Lihn y Mabel Piccini; México: Elías
Rodríguez; Venezuela:
Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferrero; Uruguay: Jorge Ruñell; Francia: Silvia Rudin; LOS LIBROS es publicada por Editorial Galema. Redacción y Publicación: Tucumán 1427, Tel.: 45-9640, Buenos Aires.

Distribuidores:
ARGENTINA, quincos, Buenos Aires, Machi & Cia. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.

Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarro (Librería Hamburguesa); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: Editorial Losada; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley.
IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.
COMPOSICION tipográfica en TFO: TYPE S.R.L. Florida 383 - 40 M

Impreso en Editorial Lagos
Tarifa de suscripción

Argentina	12 números	\$ 3.000
América	12 números	US\$ 10
Vía aérea		US\$ 15
Europa	12 números	US\$ 12
Vía aérea		US\$ 18

Cheques y giros a la orden de EDITORIAL GALEMA S.R.L., Tucumán Nº 1427, Barrio Bajo, Buenos Aires, Argentina.

AÑO 2 - Nº 18, Abril de 1971

Auspiciada por
FONDO DE CULTURA ECONOMICA
EDITORIAL LOSADA S.A.
MONTE AVILA EDITORES S.A.
SIGLO XXI EDITORES S.A.
EDITORIAL UNIVERSITARIA DE CHILE
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Sumario

<i>Los crímenes de Vietnam</i>	pág. 4
<i>La sabana del mudo (Un cuento vietnamita)</i> por Nguyen Sang	pág. 7
<i>La guerra química Efecto de la defoliación sobre la vida humana</i>	pág. 9
David Viñas <i>De Sermiento a Cortázar Viñas: la evolución de una crítica,</i> por Nicolás Rosa	pág.10
A. L. Morton <i>Las utopías socialistas La literatura del utopismo,</i> por Virginia Erhart	pág.14
Noé Jitrik <i>Ensayos y estudios de literatura argentina Jitrik: Para una definición de lo nacional,</i> por Angel Nuñez	pág.16
Miguel Angel Bustos <i>El Himnario o la moral de los pájaros El último de los maldados,</i> por Eduardo Romano	pág.18
<i>Diálogo con William Burroughs,</i> por Daniel Odier	pág.20
José Ratzler <i>Los marxistas argentinos del 90 Hobart Spalding: La clase trabajadora argentina Los orígenes del movimiento obrero y del socialismo en la argentina,</i> por Santiago Mas	pág.25
Agustín: I Compilación de Juan Carlos Kraimer Yoko Ono: Pomelo Varios: La música beat <i>Música Beat: los jóvenes en el espacio,</i> por Germán Leopoldo García	pág.26
<i>Informe sobre la carne en la Argentina,</i> por Isaac Viñas.	pág.30

CORREO CENTRAL	Tarifa reducida
	Concl. Nº 9602
CORREO CENTRAL	Tarifa normal
	Concl. Nº 3539

En este número

• El juicio al teniente del ejército norteamericano William L. Calley culpable aparente de la matanza de Mylai sirvió para poner en evidencia el algo que se conoce desde antiguo: el absoluto desprecio de las fuerzas imperialistas por la vida humana. La intervención personal del presidente Nixon para evitar su inmediata condena destacó, una vez más, las insalvables contradicciones en que se mueve el aparato estatal de la superpotencia. Es verdad que muchos de las voces que se elevaron contra el veredicto del tribunal militar están determinadas por la deformación que padece el pensamiento de millones de ciudadanos estadounidenses que no logran comprender el papel de su país en el mundo. Pero otras — la proporción no es detectable — apuntan a la raíz del problema: si el teniente Calley es culpable, y lo es, también lo son los conductores de la guerra que el Pentágono dirige en Vietnam. Más aún: la responsabilidad máxima está en el sistema que justifica la realización de esa guerra.

De todas maneras la anécdota de la matanza de Mylai queda intacta. Se ha repetido que existieron centenares de genocidios semejantes. La degradación se usó como desahogo para intentar que una lucha donde están condenados desde el inicio. Los continuos "errores" de la aviación yanqui que bombardea sus propias fuerzas o las de sus títeres sudvietnamitas son formas homólogas de destrucción. Una guerra que lleva años, marca el tiempo final de las aspiraciones hegemónicas del imperio que — como todos los imperios desahogados — se soñó industrialmente. Ningún dato permite presagiar triunfo alguno de las fuerzas opositoras; sin embargo es altamente un cierto acortamiento a esa guerra infame. Cada día en los diarios repiten noticias de Vietnam con una regularidad que tiende a constituirse en hábito informativo. Entre nosotros se llega a leer las novedades como si se tratara de un hecho natural; duelen cada vez menos en cada individuo los muertos cotidianos, la destrucción de cada día. Como si el odio se apaciguara por la continuidad de la masacre. El material sobre Vietnam que se incluye en este número es reiteración de lo denunciado: Mylai no es una excepción, es la manera de actuar de las tropas invasoras. Ya había quedado ampliamente documentado en los documentos ofrecidos por el tribunal Rusell.

• El polémico trabajo de Eduardo Romano aspira a ser punto de partida de un debate sobre la literatura que parece imposterable y que se incluye en el más vasto sobre la relación entre producción intelectual e ideología. El ofrecer claramente un punto de vista definido sobre el tema, justifica también su inclusión. Ante el lenguaje adjetivo y emotivo que preside buena parte de la crítica literaria entre nosotros, bueno es solicitar un enfoque que pretenda comprender los mecanismos reales que constituyen la elaboración de un texto. *Los Libros* se ofrece como escenario propicio para tal debate.

• A partir de este número, desaparece provisoriamente el suscripto de las ediciones de Universidad Central de Venezuela. Su aparato editorial y de distribución ha sido afectado por la larga clausura que padece el instituto caraqueño. Confiamos que la ausencia no sea prolongada. Nos complace, en cambio, que su lugar haya sido ocupado por otra universidad, la Autónoma de México, cuya editorial se une a las colegas que hacen posible la aparición de esta revista.



EDICIONES SIGNOS
Viamonte 1536 - 1º A.



Distribuya
SIGLO VEINTIUNO EDITORES S.A.
Tacuarí 1271 - Tel. 27-6840.

Los crimenes de Vietnam

LANE: *Alguna vez se dio instrucción acerca de cómo interrogar a prisioneros enemigos?*

DONAN: *Sí.*

En todas las bases militares. Pero durante el mes previo a la partida hacia Vietnam esa enseñanza se intensificó. En Beaufort, base de la instrucción de marines (en Carolina del Sur), se nos preparó para sobrevivir en la selva. Y nos explicaron cómo se tortura a los prisioneros.

¿Cuál les daba esas instrucciones?
Por lo general los sergentes, pero también algunos oficiales, tenientes, y en más de un caso el capitán.

¿Cómo les explicaban?

Cuó se tortura a los prisioneros...

¿Por ejemplo?

Que a uno se le sacan los zapatos y se le pega en las plantas de los pies con un comparador con otros métodos, ésta era bastante suave.

¿Qué otros métodos les enseñaban?

¿Puedes dar algún ejemplo?
Nos decían que teníamos que utilizar los transmisores. Debíamos fijar los electrodos a los órganos genitales.

¿Se les daba ejemplos prácticos de esa técnica o sólo se hablaba de ella?

Había dibujos en la pizarra mural, de los cuales se desprendió muy claramente cómo que fijar los electrodos a los testículos de un hombre o al cuerpo de una mujer.

¿Alguno de los oficiales había hecho esos dibujos en la pizarra?
No; eran cuadros impresos, fijados a la pizarra.

¿Qué les enseñaban, además?
Cómo se arrancan las uñas.

¿Qué instrumento se recomendaba?

Alfileres de los que usan los radioelectricistas.

¿Cuál les explicaba esos métodos?

Un sergente.
¿Qué otros métodos enseñaban?
Las diversas cosas que se pueden hacer con palitos de bambú.

¿Por ejemplo?
Clavarnos debajo de las uñas o en los oídos.

¿Alguna vez las hicieron demostraciones de alguna de esas técnicas?

Sí. En una ocasión le pegaron a un tipo en la planta de los pies; le ordenaron que se tendiera en el suelo y le dieron con un fusil.

¿Recibieron instrucciones espe-

Al igual que sus aliados asiduos de Vietnam del Sur y Corea del Sur, soldados norteamericanos elevadas asistió de bambú bajo las uñas de los civiles vietnamitas, conectan cables eléctricos a sus prisioneros en los oídos o los testículos, violan seminudos desnudos, mujeres y niños. No le hacen cedando a la presión espaldas que genera al combate lo han arrebatado durante su instrucción militar en las Estadas Unidos. Lo que aprendieron, como se toman a pecho las lecciones recibidas, fue el objeto de las declaraciones que formularon veteranos de la guerra de Vietnam al abogado norteamericano Mark Lane. En Suecia, país en el que muchos de ellos se refugiaron en deserción, pero también en Estados Unidos, donde vivían nuevamente como ciudadanos honorables, 32 exsoldados norteamericanos dieron constancia, ante el grabador, de las crueldades que presenciaron en Vietnam o en las que tomaron parte. Lane, autor de una investigación muy notable sobre los errores cometidos en el esclarecimiento del atentado contra John Fitzgerald Kennedy, publicó como libro sus Conversaciones con norteamericanos, salieron a la luz en la editorial neoyorquina Simon and Schuster. De ellas publicamos este extracto.

¿Cuál es acerca de cómo interrogar a las mujeres?

¿Qué les dijeron?

Eran bastante asiduos. No quería hablar de eso. ¿De qué sirve ponerlo en el tapete? Quisiera olvidar, librame de eso.

¿Podría informar lo más ampliamente posible acerca de lo que usted me cuenta. Habrá oído que, según Nixon, My Lai es un caso asiduo, ¿no es así?

Pratando informar lo más ampliamente posible acerca de lo que usted me cuenta. Habrá oído que, según Nixon, My Lai es un caso asiduo, ¿no es así? Los soldados norteamericanos son generosos y humanitarios. Ahora bien: si se adiestra a los infantes de marina para que torturen en Vietnam, ¿no les parece que eso tendría que conocerse?

Claro que nos entrenaban para la tortura, pero la gente no quiere saber nada de eso, o no quiere creerlo. Pero sí existe aunque sea una mínima posibilidad de que sirva para algo, le contaré cómo era la cosa.

¿Qué les enseñaron acerca de torturas a las prisioneras?

Teníamos que desvestirnos, separar las piernas y meternos pelotas punzantes o bayonetas en la vagina. Nos dijeron además que podíamos violar a las muchachas todas las veces que quisieramos.

¿Qué otra cosa?

Nos explicaron cómo se podía abrir las bombas de fósforo, sin que detonaran, pero entonces poner el detonador en las partes del cuerpo donde se encuentran.

¿Qué lugares les recomendaron?

Los ojos... también la vagina.

¿Recomendaron otros productos químicos?
Sí, en caso.

¿Cómo le usaban? ¿Es un procedimiento?

Has ta la detección es un polvo. Nos enseñaron a abrir las recipientes

contra cuando en un colegio una persona estudia su signatur principal durante un semestre. La Facultad de Derecho, en la que había mis estudios, por semana debe dar clases de derecho penal... o más importante de mis materias... no me gusta lo largo de cinco meses... también me da dos horas semanales.

Sí, realmente, nos preparaban a fondo para que torturáramos. Y ésta era sólo la parte oficial. En realidad, había más. Nuestros instructores, los sergentes, convivían con nosotros (comíamos y dormíamos en la misma habitación), y siempre hablaban de sus experiencias en Vietnam.

¿De qué hablaban?

Muertes y torturas de prisioneros y violación de muchachas. Tenían fotos también, de las cosas más horribles que habían hecho.

¿Cuál era la reacción de los reclutas ante ese entrenamiento?

Realmente. Les agradaba. Los infantes de marina eran, en lo fundamental, voluntarios. Soflaban con el momento de verse ya en Vietnam, aplicando todas esas nuevas habilidades.

Richard Dow, de Idaho

LANE: *¿Presenció usted alguna acción en la que se matara o perdieran inocentes?*

DOW: Sí. Fue una aida del norte de nuestra posición. Recibimos noticias de que había vietnamitas en la zona; debíamos ir a la aldea e investigar. Fuimos y la preguntamos al alcalde. El hombre simpataba con el Vietnam y nos ordenó que abandonáramos la aldea. No retiráramos, pero volvíamos con refuerzos y armamos literalmente el poblado.

¿Cómo?

Napalm, morteros, cañones, tomá por asalto, vehículos acorazados. Un ataque total contra una aldea de montaña.

¿Cuánta gente vivía allí antes del ataque?

Alrededor de 400.

¿Cuántos sobrevivieron al asalto?

Uno.

¿A cuántos mataron?

A todos, mujeres, niños, búfalos, gallinas, cabres. Todo.

¿Fue esa un acción innecesaria?

No. Ya habíamos participado en acciones similares, en las cuales nos mandaron que redujáramos a cenizas todas una aldea, pero que no matáramos a todos. Y hubo otros casos en que matamos gente.

¿Cómo se llamaba la aldea?

Bau Tri.

¿Presenció otros casos en que cometieran atrocidades contra mujeres?

Ví a una joven prisionera vietnamita. Decían que simpataba con Vietnam. La habían capturado en el campo de Mitchell. Mitchell se negó a hablar. La desnudaron y la taron. Entonces la violaron todos los soldados de la unidad. Por último dijo que no podía más, se iba a hablar. Entonces le cosieron la vulva con alambre común. Le perforaron la cabeza con una varilla eléctrica y le colgaron. El jefe de la unidad, un teniente, la decapitó con un sable largo. También vi cómo torturaban a una con una bayoneta caliente, introduciéndosela en la vagina.

¿Quién lo hizo?

Nosotros.

¿Soldados norteamericanos?

Sí.

¿Cuántos soldados norteamericanos participaron?

Uno.

¿Quién era la muchacha?

La hija de un alcalde de aldeas vietnamitas... éste simpataba con el Vietnam. La desnudamos, la atamos y pusimos una bayoneta al torso y se la pasamos por el hombro y se la hundimos en la vagina.

¿Murió?

No en seguida. Teníamos con nosotros un hombre que se sacó un cordón de cuero de la bota. Lo cortó, se lo ató al cuello de la muchacha y le dejó colgado al sol. Y el carro encoge el secarse. Se asfixió lentamente.

¿Usted recibió algún galardón o condecoración por su comportamiento en Vietnam?

La "Estrella de Bronce"... las insignias honoríficas del ejército, la medalla al valor... ésta del gobierno norteamericano... una mención elogiosa por parte del presidente, extendida a toda mi unidad, varias insignias vietnamitas, insignias de combate y un par de "Purple Heart".

Ammy Robertson, de Washington, D.C.

ROBERTSON: Mitchell era un tipo lomudo, de más de un metro ochenta y cinco, un buen soldado, pero estaba completamente delirado. Siempre llevaba un sable, unida como una navaja de afeitar y con la que se acochaba a la gente que tenía por el monte. En vez de traerlos vivos, les cortaba la cabeza, que llevaba en un bolso con el que se cubría por todos lados. Pertenecía a la 1ª División. El que mataste el día de mi cumpleaños era el jefe de una día de licencia, pero había que tirar los ojos. Mitchell traía los brazos...

LANE: *¿Usted lo vio realmente con un bolso lleno de cabezas?*

Estaba en mi tienda de campaña, el campamento Mitchell acababa de volver. Se reló siempre de una manera tan extraña y decía cosas como: "De nuevo atrapé a uno. De nuevo atrapé a otros cinco". Tenía un bolso de arpillera, se sentó a mi lado y de pronto abrió el bolso: tres o cuatro cabezas rodaron encima de mí cama, estaban cercenadas por el cuello. Empecé a gritar, pero él se rió mientras las ordenaba encima de la cama...

¿Alguna vez vio incendiar una aldea?

Sí. De vez en cuando, sobre todo cuando uno de nuestros muchachos era muerto o herido, los sergentes decían: "No nos preocupa lo que hagan ustedes. Hagan lo que quieren, no nos importa. Pueden violar mujeres o hacer lo que se les da la gana".

¿Forzaban mujeres?

Más de una vez, si estábamos de patrulla y habíamos pasado mucho tiempo sin mujeres. Algunos chicos, nosotros no formamos parte de ellos, y si llegábamos a alguna alde donde había algunas muchachas, decíamos: "Querisermos ver algunas chicas. Somos buenos, pero si con eso no tenemos éxito, también podemos ser groseros". Si el alcalde nos decía que no, tomábamos unas cuantas personas a patadas y hacíamos un poco de limpieza. Entonces decía: "Está bien, pueden agarrar las muchachas que quieran". Atrapábamos entonces algunas muchachas. Generalmente estaban en las chozas, y nosotros nos formamos en círculo fuera. Entonces entraban unos cuantos muchachos y se divertían con las chicas. Uno o dos grupos más o menos. Tal vez unos quince hombres. Las muchachas tenían 15, 16, 17 ó 18 años. Si veíamos una muchacha que nos parecía buena, le decíamos: "Si nos permites... ¡¡¡Ahora tú!". Sí, no...

¿También mataban a las muchachas?

Había una aldea a la que nos habían prohibido entrar. Pero uno fue, pese a todo, porque estaba demasiado caliente. No volvió nunca, y después se desconocieron con la gente cortada. De inmediato unos cuantos decidieron hacer una visita a la aldea, por propia iniciativa. Encontraron a la chica que supieron autora del hecho. La mataron. Otra vez tomaron una pistola de asalto, la metieron en una muchacha y dispararon. La muchacha que dochó pedazos. Pesaban cosas tan absurdas... Unos cuantos agarraron a una chica, de la que suponían que

la había pegado una enfermedad ve nárea a uno de ellos. Como escarmentamiento, le dieron una irrigación con tremenitina...

Harry Plimpton, de Tejas

LANE: *¿Presenció interrogatorios de prisioneros?*

PLIMPTON: Sí.
¿Cómo se efectuaban?
Una vez llevamos a cinco hombres en un helicóptero. Comenzamos a hablar con uno, pero no quería contar. Lo tiramos del helicóptero.

¿Qué rango tenía entonces usted?

Sargento; era uno de los custodios de los prisioneros.

¿Quién tomó la decisión de arrojar del helicóptero a los hombres?

El oficial de comunicaciones, un teniente.

¿Cómo interacto a uno?

No teníamos cinco prisioneros y tiramos a cuatro.

¿Qué paso con el quinto?

Habló. Por eso lo mandaron a un campo de prisioneros de guerra.

¿A qué altura volaba el helicóptero cuando arrojaron a los hombres?

Aproximadamente a 900 metros de altura.

¿Los cinco hombres eran soldados?

Eran vietcongs.

¿Eran soldados?

Eran guerrilleros.

¿Presenció otras tropelías contra prisioneros?

Vi cómo los batidores vietnamitas torturaban a una muchacha. La martirizaron muy lentamente; matarle le llevó casi tres días.

¿Cómo la torturaban?

La sacaron la ropa y le clavaron los dientes en los tobillos. Separaron las piernas y la colgaron de un árbol, como a un chanco que van a degollar... Entonces agarraron una vara de bambú de un metro de largo, más o menos y gruesa como la muñeca de la mano, y se la metieron en la vagina. Después le hicieron un agujero de bambú en los pechos y en todas las partes blandas del cuerpo. En los sobacos, en el vientre. La cosa duró tres días, hasta que murió.

¿Usted estaba presente?

Los norteamericanos teníamos que dar vueltas la cara. No debíamos mirar, así, podíamos decir que no habíamos visto nada. Pero la verdad es que vimos a la mujer y lo que hacían con ella...

Mark Worrell, de California

WORRELL: Un día una patrulla

trajo un prisionero. Estaba herido. Lo tiraron al suelo y los soldados formaron un círculo alrededor. El sargento rugió: "¡¡Vamos, ¡¡¡Hay alguien que quiera matar un hook!!". El prisionero no entendió una palabra de inglés sólo sabía decir las palabras "Ginebra Convention" "Ginebra Convention". Las repitió una y otra vez. Era muy joven todavía. Podía ser un vietcong. Comenzaron a disparar... principio tiraban unas orejas al suelo. Luego los primeros balazos le pegaron en las piernas. Había alrededor de él unos 50 infantes de marina, que se recogieron cada vez que una bala lo hería. Nadie quería liquidarlo del todo, pero al final alguien lo hizo. La cercaron los orejas al suelo, sacaron el cadáver y lo entregaron a los vietnamitas de la aldea para que lo enterraran. Los soldados llevaban las orejas en listas. En las bases las colgaban del techo. Estaban muy orgullosos de la cantidad de orejas que tenían enhebradas. También varios oficiales pusieron condecoraciones en los cadáveres. Los sacaron en contra. Durante los tirroteos de batalla el gatillo pero trataban de no acertarle a nadie. Sabían bien sin embargo, que si protestaban contra lo de juntar orejas, en la próxima ocasión en que estuvieran de patrulla alguien les pegaría un tiro por la espalda. Por eso no había quejas.

LANE: *¿Sabe algo de ataques contra aldeas, que no fueran realizados por la artillería?*

Sí, una unidad de infantes de marina estaba en misión, en la comarca de Quang Tri, Encontraron un hospital norteamericano. Había más de cincuenta vietnamitas gravemente heridos. Los acirrillaron en las camas. No quedó ni uno vivo.

Éstos presentes en interrogatorios de prisioneros?

Ví cómo un sargento y varios soldados me subieron a Vietnam tres días y atados. Presencié la tortura del agua, en la cual le tapan la boca al prisionero con una media mojada y le viertan agua por la nariz. Vi cómo desvestían a un prisionero, le estaban las manos a la espalda y pro

lababan con él un teléfono de campaña. En ese momento desataban los cables. Como un agujeraron la lengua del prisionero; el otro se lo fijaron al pene. Entonces pusieron en marcha el teléfono y el hombre gritó, y todos los que estaban alrededor dieron alullidos de alegría. Le hicieron una pregunta. Dijo que no sabía nada, entonces el día de la siguiente noche, cada vez más rápido. También un sargento primero de los infantes de marina le hacía pregun-

tas. La cosa continuó. La lengua del prisionero sangraba, él gritaba, el pené se le hinchó hasta dos veces su tamaño y también sangraba. Cuando protesté, hablaban de cómo habían muerto sus camaradas y me preguntaron: "¿Lo tienes caído a ese gook?"

Peter Norman Martinsen, de California

MARTINSEN: El interrogatorio se realizaba en una tienda de campaña, cerrada para que los demás no entraran y molestaran continuamente. Se trata simplemente de una reflexión práctica. Si nadie mete la nariz no se ve lo que ocurre dentro. Pero se oye el chasquido de puños que golpean en el carne. El prisionero siempre admitía que era un capitán. Me confesó incluso, en ese campo especial trabajaba como historiador militar. Se negó en cambio a decirme nada... y entonces se encargaron de él el sargento segundo Martin Pearce, que era el suboficial competente para estos procedimientos. Y Charles Crocker, otro oficial especialista en interrogatorios...

LANE: ¿Cuál era su grado en ese entonces?

Yo era sargento, el sargento segundo Pearce estaba un grado más arriba. De modo que comenzaron a interrogarlo. Me fui a comer. Cuando volví, el teniente Crocker le encargaba astillas de bambú bajo las uñas.

¿A dónde está el hombre?

Estaba sentado en la tienda, atado a una silla. Teníamos una silla plegable, metálica, pertenecía a nuestro equipo de interrogatorio. El hombre estaba, pues, amarrado a la silla; tenía una mano sobre la mesa, atada con un cable de teléfono portátil. Disponíamos de ese cable en cantidades enormes, lo usábamos para todas las cosas posibles. Le habían atado una mano, plana contra la mesa, y le clavaban astillas de bambú bajo las uñas. Al mismo tiempo el sargento segundo Pearce le había enrollado cable de teléfono en las orejas y lo torturaba de esa manera...

Poco después el comandante le reprochó al teniente Crocker haberle metido astillas al prisionero debajo de las uñas, porque quedaban heridas que sangraban y se hinchaban de manera evidente. Así que los chicos no lo torturaban por haberle puesto al hombre cables electrificados en las orejas. El día siguiente él estaba ahí de nuevo cuando torturaron a una muchacha de 16 años a la que también le enrollaron cables en las orejas.

¿Usó usted mismo lo vio?

Si que lo vi. Es un desoladoro continuo... Prácticamente, se puede hacer lo que uno quiera. Sólo que no hay que dejar huellas. Y al fin y al cabo siempre se puede afirmar que el prisionero intentó fugarse. Realizamos alrededor de 50 ó 60 interrogatorios formales. En casi todos se empleó la violencia hasta con los muertos.

50 ó 60 interrogatorios, ¿en qué tiempo?

És unos 8 ó 9 días. ¿Se hacía algo para preservar de la guerra a los niños vietnamitas? Es imposible. Pertenecían a la guerra. La primera semana en que está uno en el país recibe instrucción continua; siete días de clases. Teníamos ocho o nueve instructores. Nos enseñaban todo. En ese adiestramiento nos explicaron también que los niños pueden llevar, escondidos, explosivos o armas; pueden tratar de acercarse para matarnos. Pueden ser cargas explosivas vivientes.

¿Y qué debían hacer ustedes cuando los veían?

Bien, cuando terminaba la instrucción uno desconfiaba bastante de los niños que se le arrimaban. Debíamos ahuyentarlos; si se aproximaban más, había que disparar. A veces los hombres les bajaban a tiros sin más ni más.

¿Lo vio usted, personalmente?

Sí. ¿Más de una vez?

Por lo menos cuatro veces. Esos cuantos niños, ¿lleaban explosivos o armas?

No, esos cuantos no... ¿Él abrió el día de bajo honorarios?

Sí. ¿Recibió decoraciones y felicitaciones escritas?

Me otorgaron cinco condecoraciones. A nuestra unidad, incluso, la felicitó por escrito el presidente.

Robert Gordon, de California

LANE: ¿Vio alguna vez como se intercambiaba a prisioneros?

GORDON: En una oportunidad. Yo quedé bastante en el interrogatorio. Estaba entonces de guardia en las casamatas de la base de Cu Chi, zona bélica C; era la base de la 25ª División de Infantería. Es, creo, uno de los campamentos más grandes de Vietnam. Estábamos justo detrás de una de nuestras líneas de casamatas. Se interrogaba a un grupo de vietnamitas sospechosos. Se encontraban al aire libre, rodeados por un círculo de soldados sudvietnamitas. Algunos soldados los ataron a un poste y los aporrecaron un poco. Interrogaron entonces a una mujer, y le

arrancaron la blusa. Formaron un círculo y la empujaban de un lado a otro. La mujer no tenía una expresión particularmente feliz; tenía miedo. Se me revolvió el estómago, me vi literalmente, cuando vi una especie de cinta, con alambres, que se lo ceñían a la mujer en los pechos. Se lo prendieron a la espalda, como un sutién; no era muy ancho, y le pasaba por encima de los pezones. Conectaron un cable a ese cinta. Cuando hicieron la conexión con una batería de auto el artefacto parecía ser muy doloroso.

¿Gritaba?

Sí, después de cierto tiempo se desmayó de dolor, supongo. Cuando le quitaron esa cosa, se podía ver todo alrededor del pecho y la espalda, una franja que estaba quemada por la corriente. Aplicaron este procedimiento a varias mujeres. A una le mandaron quitarle los pantalones; le metieron un cable entre las piernas, en la vagina. Entonces le encharcharon los cables en la boca. La mujer, de tanto que se sofocó, parecía incapaz de decir absolutamente nada. No creó que los oficiales interrogadores quisieran sacar realmente algo de las mujeres. Parecían divertirse con ellas.

¿A cuántas mujeres se torturó de esa manera?

A tres le pusieron ese cinta sobre el pecho, y a una el cable en la vagina.

¿También tomaron parte en esas torturas soldados norteamericanos?

No, no en ese caso. Algunos de nuestros soldados estaban presentes, pero no tenían que ver directamente con el interrogatorio. Mantaban guardia en la línea de casamatas y desde allí hicieron algunas propuestas. Parecían divertirse con el asunto. Se reían junto con los soldados vietnamitas que realizaban el interrogatorio. Este se efectuaba fuera, al aire libre, no dentro de un edificio o algo por el estilo. De los que miraban, la mayor parte eran soldados vietnamitas.

Robert Bower, de Pennsylvania

LANE: ¿Usted era partidario de la guerra, antes de ir a Vietnam?

BOWER: Sí, era halcón.

¿Y ahora ya no se halcón?

No, no soy halcón, pero tampoco paloma. Experimenté muchos cambios de estado. No sé cómo hablar de esas cosas que me dejaron horrorizado. Una de ellas ocurrió cuando entré por primera vez en combate. Fue el 21 de julio de 1967. Nuestro convoy avanzaba por la ruta Nº 20 en Vietnam cuando cayó en una emboscada. Tras una lucha de tres ho-

ras con los regimientos 272º y 273º del Vietcong la vanguardia entera de nuestra unidad, incluso dos tanques, había sido destruida. Encima de eso, esas cosas que iba yo. Una vez terminada la lucha, empleamos toneladas para amontonar unos 115 vietcongs muertos. Algo así como una hora después de que empezamos a abrir una zanja para enterrar los cadáveres, llegaron algunos soldados de la retaguardia, zapadores que viajaban muy rápido, en camiones. Comenzaron a apuñalar y cortarles los dedos y orejas a esos vietnamitas, que ya estaban muertos desde hacía dos o tres horas. Vi cómo numerosos zapadores del 919º batallón de ingenieros, asignado al 11º regimiento de caballería, empujaban las pirañas y se las hincaban en el pecho a los muertos, se divertían con los cadáveres, les atravesaban las piernas y coscos por el estilo de las que pueden ocurrir en combate...

¿Es posible que un soldado norteamericano haya servido en un frente vietnamita durante un año no sabe nada de las atrocidades?

No lo creo. Es prácticamente imposible. No sé cómo alguien que haya servido durante un mes en una compañía de combate pueda, en el mejor de los casos, no haber oído hablar de atrocidades. Porque a Vietnam las cosas ocurren así. Cuando a una compañía llega un novato sustituto, todos le cuentan en los primeros tres o cuatro días sus grandes aventuras y las hazas de su unidad. Prácticamente despliega ante él la historia entera de la unidad, de la sección o el destacamento. Y entonces suelta el cable y alardean con los relatos de cómo han liquidado a éste o aquél. No sé si siquiera es imaginable que oficiales del estado mayor, puedan pasar un año en Vietnam sin tener noticia de esos hechos.

¿Sabe que muchos norteamericanos no creen en las atrocidades?

Es difícilmente concebible que el agente no esté tan torturado por nuestro sistema de rotación. Nuestros soldados rotan continuamente. Pasan un año en Vietnam y luego vuelven a casa. Es una cantidad muy considerable. Estoy convencido de que el 75 por ciento de esos soldados tienen cosas para contar que, seguramente, son muchísimo más trágicas que las que yo le estoy contando. No sé cómo hablar de eso... La mayor parte de los veteranos que experimentaron alguna cosa de ese tipo. Les ocurre lo que dijo hace poco uno de los soldados enviados en el asunto de My Lai. Él no había dicho nada de My Lai porque suponía que todo el mundo sabía, que todos estaban al tanto... Yo creía que todos sabían de qué se trataba.

NGUYEN SANG

En un cárcel de Viet Nam del Sur por el año de 1956, un prisionero quedó mudo a causa de las torturas recibidas. Se llamaba Ba Hoanh y tenía más de cuarenta años. Había sido comunista y miembro del Comité de la Asociación de Campesinos en su poblado durante la resistencia contra los colonialistas franceses. El enemigo lo detuvo por sus actividades en la reparación de tierra a los campesinos pobres. Ba Hoanh había recibido su parcela de 300 metros cuadrados. Lo torturaron tres meses, pero no dijo una palabra.

Cierta día un traidor denunció a su propia obrina de dieciséis años que le servía de enlace. La niña fue torturada salvajemente. Después la condujeron a la celda de los hombres, donde le preguntaron delante del traidor:

¿Conoces a este tipo?

No.

El verdugo dio un ligero puntapié sobre la mandíbula del delator:

¿Qué dices a eso?

Este no se atrevió a mirar a la muchachita. La punta de la bota del enemigo le alzó la cabeza:

¿No habías? ¿Quieres que repita el juego de nuevo?

El día anterior los torturadores lo habían colocado en un estrecho conducto de agua, de donde libre sólo los pies y la cabeza. En esta posición le dijeron:

¿Vamos a criarte como un pato en un tubo de bambú. Así crearán tus muslos y se apretarán de cuerpo. ¿Habías o no?

El prisionero asintió con la cabeza. Rompieron el conducto del agua y lo devolvieron a la celda.

Ahora, al oír que podía ser de nuevo torturado, tuvo miedo. Dirigió una mirada furtiva a la muchachita y balbuceó:

¿Dices que sí, obrina...?

Ella levantó súbitamente la cabeza, echando hacia atrás su cabello y gritó:

¿Tú Hai, temas a la muerte, ¿verdad? ¡Mírame!

LA TABERNA DEL MUDO

Un cuento vietnamita

A los pocos días, después de recibir una terrible golpiza cayó boquiabierto y no respondió más a ningún interrogatorio. Sólo tartamudeaba torpemente algunas palabras.

Lo devolvieron a la celda. Con los demás también mostró ese mismo aire indiferente y esa semimudez. Volvieron a torturarlo de nuevo para que hablara. A la tercera tortura quedó completamente mudo. Lo enviaron al hospital. Allí emplearon drogas que lo atormentaban. Por fin, los médicos concluyeron: "Este prisionero está completamente mudo". Como no podían sacarle nada, le dieron de alta. Era inútil detenerlo más tiempo.

Ba Hoanh había sido un hombre coloso, un excelente machetero. Al salir de la cárcel parecía un esqueleto. No tenía fuerzas para empujar la pala y el arado. Pero aunque la tuviera no habría podido hacerlo, pues su tierra había sido arrasada.

Mudo y casi sin fuerzas, pero vivo. Tenía que vivir para asegurar la vida de su mujer y sus tres hijos y para algo más que nadie sabía. Cuando ella casado tarde porque era pobre. Cuando joven lo amó una linda muchacha de familia holgada, que tenía arado y huerto. Ella lo amaba a pesar de su pobreza. ¿Era él digno de la muchacha? No lo sabía. Sólo veía que ella se había enamorado. Muchos solían

decirle: "Cada harina tiene su costal. No subas tanto que puedes caerte". Pero a él no le importaba eso. Sentía que el día de la amaba. Su ilusión lo hacía pensar en el día de la boda. Sin embargo, después él se casó con un funcionario. Entonces el joven se dio cuenta de su pobreza.

Por fin se casó en 1950, a los treinta y seis años. Ella tenía treinta. No era fea, y poseía cierta gracia. Había esperado largo tiempo a su amante, un combatiente del ejército popular muerto en el campo de batalla. En cinco años de matrimonio, tuvieron tres hijos. Al ser detenido el hijo mayor tenía cinco años y el menor acababa de nacer. Su mujer comenzó a servir de doméstica; pero con un pobre salario no pudo mantener a los tres hijos, ni pagar los gastos médicos del marido. Cuando salió de la cárcel gravemente enfermo, Ba Hoanh buscó trabajo. Pero en el estado en que se encontraba, ¿qué podría hacer? Se hizo comerciante. Con un poco de dinero prestado abrió una tabernilla. Le costó mucho trabajo a él, un mudo, realizar tal cosa. Por suerte, durante la resistencia, cuando desempeñaba un cargo en el comité de la Asociación de Campesinos, aprendió a leer y escribir. Los enemigos no lo dejaban vivir tranquilo. De noche vigilaban afuera con la intención de poder escuchar algo.

Llevaba una vida muy difícil en su tabernilla, que se levantaba a la ribera del río. Era una choza cobijada con hojas de cocotero secas. Por muebles tenía sólo una mesa, dos bancos y un sofá cama para los clientes. Dos caminos conducían a ella: un puenecito de troncos de cocotero que daba al río para los que vinieran en botes o en canoas de motor, y un trillo que atravesaba el cañaveral hasta alcanzar la cafetera comunal.

En esa pobre tabernilla había gran variedad de aguardientes. El tabernero, a pesar de su defecto, era muy amable. Invitaba al cliente una copa sin cobrarle, o le daba un vaso cuando se sentía alegre. Siempre la mesa colgaba un pequeño block de papel sacado de un viejo calendario o de algún cuadro medio usado, y un bolígrafo. A los parroquianos que acostumbraban quedarse y bebían demasiado, el tabernero les presentaba un papeletito con la cuenta. Era extraño que no quisiera vender mucho. Así el bebedor conocía que estaba a punto de emborracharse. El tabernero escribía mal, con una escritura deforme, casi ilegible. Y a veces el cliente, después de pagar, tenía que llevarse el comprobante a casa para descifrarlo.

Los parroquianos de la tabernilla permanecían largo tiempo, a veces horas enteras, ante su copia. El tabernero conocía bien el gusto de sus clientes, pues había puesto los bancos de manera que todo el mundo se sentara frente al



ría de Cong Lung y pudiera contemplar la fila de las ábulales allí en el horizonte, observando las vallas, ver y oír las espumas, centelleantes y volutas olas a lo largo del río. Las más grandes hundían botas, que por eso buscaban refugio en las riberas. Era un río extenso, triste y solitario, lleno sólo del murmullo continuo de las olas.

Una numerosa clientela frecuentaba la taberna, debido quizá al cumplimiento del paisaje o a la corteza muda del tabernero. Casi todos los bedobes del poblado acudían allí. La administración local consideraba como reunión comunista todos los encuentros de más de tres personas, y apresaba a los que violaban esta prohibición. Pero en la taberna del mundo podían beber, hasta emborracharse, quitarse los pantalones para usarlos como bufanda y reírse hasta tres o cuatro sin problemas. Por esta época había tanto dolor y tristeza que hasta las mujeres llegaron a tomar alcohol. Las muchachas aún no bebían pero a veces comprobaban aguijante. "Si entra el alcohol, salen las palabras" era una lógica que la administración vanquitero no podía no haber entendido. Por eso, cuando se oír todos los cuantos de borrachos. Pero era una felicidad también poder escuchar las verdaderas historias, pues los borrachos se atrevían a decir la verdad. Fuera de la embriaguez eran incapaces de hablar: pero cuando se emborrachaban, lo decían todo, sin miedo de nada. Era un momento en el que sucedía dentro y fuera del poblado.

—¿Se le québala lo...? — preguntó uno de ellos. —Ese fulano del extremo de la aldea fue encarcelado. El jefe del fortín vino a su casa para violar a la mujer.

—Los soldados descubrieron un escondite en casa de la viuda Ba donde vivía un ex combatiente. La resistencia se acusó por haber tenido relaciones con un Viet Cong. Detuvieron a los dos y los forzaron a tener relaciones sexuales. El ex combatiente de la resistencia se negó. Entonces los desvistieron, los ataron uno sobre otro y les pasaron corriente eléctrica. La viuda Ba murió dejando herfanos a tres hijos...

—Sí, cuyo marido se reagrupó en el norte, no soportó las incómodas molestias de los soldados, se aferró al cable y fue a una pagoda donde vivió como bozón...

—Añoche llegó una lancha. Un grupo de soldados entró violentamente en una casa. Después de incendiarla, encañaron a las mujeres y a los niños que mejoraron en la embarcación y los llevaron a su casa.

—El viejo Nam, un sordo de más de sesenta años, fue recientemente encarcelado sin motivo. En la cárcel no pronunció ni una palabra. Unos dijeron que era un valiente y otros opinaron que no había sido valiente, sino sencillamente que no tenía nada que revelar.

—Estando suspiando la mujer y la hija. Chin cortó a su sobrina que lo rechazó. En venganza, comenzó a calumniarla. Los policías de casa nega la busca ahora. A los degenerados como Chin, tenemos que vigilarlos.

—Tu ha traicionado como buen hijo de perra. Actualmente es agente secreto: se ha puesto espejuelos oscuros y viste la terminal. Acaba de denunciar a una mujer.

—En la casa del viejo Tam los soldados halla-

ron el escondite de un cuadro. Tam enfrentó su pecho al filo del enemigo. El cuadro logró escapar, y el pecho del viejo quedó agujerado por las balas.

eran hechos que ocurrían cada día en el poblado, en la provincia y en todo el sur. Con la cara un poco levantada y la expresión indiferente, el tabernero sordo atendía a los que hablaban, mientras bebían, cantaban, daban puñetazos sobre las mesas, suspiraban largamente o permanecían absortos a mitad de su relato. El tabernero miraba sin emoción a los clientes. ¿Acaso oía? De vez en cuando bajaba la cabeza y escribía algo sobre un papeletito sacado del block de comprobantes. ¿Hacia las cuentas de los clientes o apuntaba esos relatos tristes y dolorosos? Cuando escribía con la cabeza baja, los codos alargados y la boca entreabierta, tenía la apariencia de un verdadero bofo.

—Todos los clientes se retraron. El tabernero quedó solo, lleno hasta desbordar una copa de aguijante King y no lo saboreó como los que disfrutaban su sabor aguijante, sino que lo tragó de una vez, sin paladearlo. Luego palideció e inmóvil en su asiento, sus ojos miraron el río Congo. Por el tabernero se oyó un trueno silencioso. Transcidió hasta el cielo, el tabernero apoyó su cabeza sobre la mesa. Los clientes que llegaron de sorpresa lo vieron en tal postura y pensaron que estaba llorando. Se acercaron a oír y lo llamaron. El mudo se levantó apresuradamente.

—¿Qué le québala lo...? — preguntó uno de ellos. —Meneé la cabeza con la boca abierta, tocándose los ojos secos como para decirles: "No, no estaba llorando".

En todos los poblados del sur, cada familia tenía por lo menos un pariente preso o asasinado. Y si aún no estaba en esa situación poco le faltaba. Ya no podían vivir tranquilamente. Por fin tuvieron un día de calma. Cuando las mujeres del poblado, al frente del distrito de la provincia, fueron en manifestaciones al fortín enemigo y a la ciudad de Saigón en demanda de sus derechos. Si iban en bote, canoa de motor o lancha, tenían que pasar por el embarcadero de la taberna del mudo; a pie, las manifestantes tomaban el camino por detrás. El mudo todo lo observaba. Cuando las manifestantes se asían entrar en la taberna donde hablaban y discutían sobre la reciente lucha. El tabernero encendía la lámpara de gas para recibir a su numerosa clientela. Y al tiempo que servía el aguijante escuchaba detalles de los últimos acontecimientos.

—A despetto de los disparos enemigos, todo el mundo siguió avanzando como mias. Detuvieron a uno, pero miles de manifestantes, gritando a coro, bloquearon la puerta del jefe distrital hasta que todo se quietó. Los líderes comprendieron la fuerza incomparable de las mujeres insurgentes y aunque les tenían prontos se dieron cuenta de su debilidad. Las mujeres no se separaron de sus esposos, sino que abrazaron el fusil o la muerte, pero temblaban ante la humillación. El enemigo, pues, no les dispá, sino que mandó a los soldados a cortarles el cable. Tradicionalmente, el cable largo y el moño en la nuca han sido símbolos de belleza de la mujer vietnamita; pero al entrar en la lucha ésta supo que se exponía a perderlo, y no se desamó. Entonces, los traidores recurrieron

a otro método. En una manifestación encañaron por un fusil a una mujer, y la obligaron a quitarse los pantalones en medio del mercado. Intentaban así humillarla y hacer huir a las demás. De repente, la señora Tu trazó su desvío y ordenó a sus compañeras hacer lo mismo. Inmediatamente, todas, ancianas y muchachas le imitaron. Luego formaron una estrecha fila que valientemente se colocó entre los enemigos quienes no tuvieron más remedio que marcharse.

—Después de oír este relato, el tabernero mudo llenó varias copitas de un licor rojo-parado y las ofreció respetuosamente a la señora Tu y a sus compañeras.

Los enemigos llevaron la guillotina al poblado. Mataron a la señora Tu y a muchas otras. Los huérfanos aumentaron.

La taberna del mudo no tuvo el movimiento de antes; aunque siempre había clientes. Un día se encontró de repente vacía. Por la carretera no circulaba nadie, y los embarcaderos estaban desiertos. Una absoluta tranquilidad que duró hasta medianoche dominó todo el poblado. La señora Tu y su esposo y su hijo ya no había a su tiempo, el pueblo se levantó; las campanas de las iglesias y pagodas doblaron, batieron los tam-tam, resonaron los gongs, chocaron las liras, retumbaron las cazuales y sonaron todas las cosas que podían hacer ruido. Los ciudadanos, portando todo tipo de armas rusas, se dirigían al combate con el grupo de aguijante King. De las aldeas y de todas partes salía la gente. Era una inmensa muchedumbre dispuesta a acabar de una vez con la explotación de la que se veía sometida.

Los enemigos se abastaron. Recordaban intensivamente a los que habían masacrado, apesadumbrado, y torturado y a las familias saqueadas por ellos. Esto mismo eran los que ataban por aquellos años. Era una pena de pesar de sus armas y municiones no podrían contener a miles de manifestantes, los enemigos se rindieron.

Poco a poco, la población fue conquistando todos los fortines. Por fin ganada la batalla, encendieron antorchas y fueron al campo a levantar una tribuna.

Allí se asaron a una persona que todos querían conocer: el dirigente de la sublevación. Había un silencio absoluto. Sólo se oía el chirrido porrete de millares de antorchas. Casi nadie conocía aún a su comandante; pero todos se lo imaginaban de manera distinta.

Cuando apareció, la gente quedó estupefacta. Era el comandante de la resistencia, totalmente diferente al de la imaginación. Después de un segundo de sorpresa, la muchedumbre prorrumpió en aclamaciones y fue acercándose a la tribuna. A la luz de miles de llamas, la figura del aguijante hombre se distinguió claramente: esbelto, delgado, de pelo hirviente y vestido con una ropa negra vieja. Se llamaba Ba Hoanh: El mudo de la taberna del poblado.

Solvió al pueblo y comenzó a hablar: —Hace cuatro años que no hablo. No soy mudo, pero tué que guardar silencio. Ya llegó el momento en que nosotros debemos.

La luz cuatro años callada emocionó al pueblo congregado.

Las antorchas comenzaron a moverse, y se unieron en un inmenso fuego, que iluminó el cielo de la noche. ■

La guerra química

Efecto de la defoliación sobre la vida humana

Por encargo de la Facultad de Medicina de la Universidad de Hanoi, un grupo de cinco médicos, dirigidos por Ton Thung, realizó un muestreo en un grupo de vietnamitas que han habido en zonas afectadas por el uso del agente naranja por parte de la aviación norteamericana. El resultado de la investigación constituye un dramático acta de acusación contra el químico y la inhumanidad, también a este respecto, de la agresión norteamericana en Vietnam.

Entre 900 sudvietnamitas refugiados del Norte e internados en hospitales y casas de reposo, hemos escogido a 24 personas que habían vivido en las zonas fumigadas con productos químicos durante un período de dos meses a cinco años o que habían sido afectados directamente por las fumigaciones. De ellos 90 son adultos hombres, 19 adultos mujeres, de las cuales 4 son madres, 17 reoños de 6 a 14 años.

La investigación realizada tenía 4 recoger testimonios oculares sobre las fumigaciones con aviones de productos químicos, a establecer el número de las fumigaciones sobre la zona, a determinar los primeros síntomas clínicos que las personas afectadas habían observado sobre ellas mismas, y finalmente a evaluar los efectos causados sobre los seres humanos y sobre los animales. A continuación, los testimonios fueron sometidos a un examen general, seguido a veces de exámenes por especialistas (de la vista, neurologías, pediátricos o genéticos). Naturalmente, antes de ser entrevistados los testigos fueron sometidos a un examen psicomédico general.

Se pueden distinguir 5 síntomas clínicos durante las primeras horas y efectos secundarios. Apenas la nube química descendió a tierra, el paciente advierte irritación en los ojos (síndrome ocular); síndrome genético. A continuación, los testimonios fueron sometidos a un examen general, seguido a veces de exámenes por especialistas (de la vista, neurologías, pediátricos o genéticos). Naturalmente, antes de ser entrevistados los testigos fueron sometidos a un examen psicomédico general.

Se pueden distinguir 5 síntomas clínicos durante las primeras horas y efectos secundarios. Apenas la nube química descendió a tierra, el paciente advierte irritación en los ojos (síndrome ocular); síndrome genético. A continuación, los testimonios fueron sometidos a un examen general, seguido a veces de exámenes por especialistas (de la vista, neurologías, pediátricos o genéticos). Naturalmente, antes de ser entrevistados los testigos fueron sometidos a un examen psicomédico general.

personas que hicieron esta prueba 23 leucocitos de cinco grupos; nueve hasta quince minutos, siete solamente hasta treinta minutos. Al producirse el cansancio ocular, el paciente ve las letras aumentadas y las líneas superpuestas; si insiste en el esfuerzo por leer comienza a lagrimar, siente tensión en los ojos y dolor de cabeza. Después de cinco, diez minutos de reposo, podrá recomenzar a leer, pero siempre por un período limitado de tiempo.

En su forma más grave la astenia presenta síntomas clínicos de una verdadera enfermedad: un examen clínico sólo revelará una extrema adinamia. Únicamente un examen de los cromosomas permitirá atribuir el mal a una grave intoxicación por desfoliantes.

2) Síndrome ocular: Hemos observado las siguientes lesiones: astenia visual (véase más arriba); reducción visual; resaca de bilis; dolor de ojo; 10/10 en 51 de los 60 pacientes examinados (78,4%); mientras que entre los sudvietnamitas en general sólo el 26,4% presenta una agudeza visual por debajo de los valores normales; lesiones oculares: el examen de la córnea con el biomicroscopio revela signos de lesiones de la córnea en altas proporciones: el 24% de los ojos de los pacientes observados. Hemos observado:

— cicatrices superficiales en la zona del limbus, principalmente en los sectores inferior y lateral de la córnea (10 casos); cicatrices en la zona central de la córnea (10 casos); 7 eudopterías; 1 dilatación de la córnea.

3) Examen oftalmológico ha permitido comprobar las siguientes manifestaciones:

— neuritis óptica: 1 caso. — neuritis óptica retrorbular: 1 caso. — catarata: 2 casos. — opacidad del humor vítreo: 2 casos.

4) Alteración macular: 1 caso. 3) Síndrome genético. Consiste en: alteraciones cromosómicas en adultos gravemente afectados; malformaciones congénitas de un tipo conocido, prácticamente trisoma 21; malformaciones congénitas, que son múltiples e in clasificables, con alteraciones cromosómicas múltiples.

Alteraciones cromosómicas en adultos gravemente afectados. Señalamos a continuación la primera observación que nos condujo a estudiar las alteraciones cromosómicas. Sobre la córnea de una neonata afectada por cicatrices de la córnea, 100 células del Q₁ fueron estudiadas. En las 1.600 células del grupo de pacientes que habían sufrido fumigaciones la frecuencia de las anomalías era del 5,88 % (véase más adelante) y el porcentaje de anomalías entre el grupo de control y el grupo que ha sufrido fumigaciones se ha mostrado altamente significativa: $t > 2,58$ con $p < 0,01$.

a) un grupo de cinco personas afectadas gravemente por el agente naranja, haber vivido de dos a tres años en regiones devastadas por la fumigación de productos químicos, pero que no presentaban síntomas clínicos que nos permitieran comparar sus cromosomas con los pertenecientes a los otros dos grupos;

b) un grupo de cinco norvietnamitas normales

c) un grupo de cinco sudvietnamitas normales

Estas quince personas fueron cuidadosamente estudiadas en relación a sus antecedentes: hematológicos, metabólicos, terapéuticos y radiológicos, de modo de excluir todas las otras causas de alteración cromosómica.

Ha aquí el informe general sobre la investigación de las anomalías cromosómicas:

El cultivo de los leucocitos de la sangre por técnicas de cinco grupos ha permitido la identificación de Lejeune (duración: 72 horas a 37°C).

Las mitosis eran bloqueadas en la metafase con colchicina (0,04%), y seleccionadas en el citosol (100X). Cada anomalía era individualizada y controlada por dos especialistas. Luego las anomalías eran contadas y fotografiadas en immersion (100X) fueron estudiadas.

Fueron efectuados diversos estudios de cariotipos sobre fotografías; para cada paciente se contaron un centenar de mitosis y se analizaron trescientas células, sin que los experimentadores informaran del diagnóstico. En el curso del control fueron examinadas 1.600 células. Los cariotipos fueron estudiados según la clasificación de Denver (1960). Las anomalías fueron clasificadas en anomalías cromosómicas y anomalías cromosómicas.

Intermedios de anillos, discrínticos, fragmentos y traslocaciones, fueron todas consideradas irregulares. Intercambios de anillos. Las siguientes anomalías: imágenes en anillos, catáclicas, recíprocas y no recíprocas resultan multiplicadas por dos. No son mencionadas supuestas anomalías como fusiones teloméricas o imágenes no identificables.

Los resultados son los siguientes: la observación de 1.500 células en los sujetos sometidos a control, a revelado un promedio de anomalías de 100 células por grupo de control, mientras que no se observaba ninguna irregularidad cromosómica y las irregularidades cromosómicas eran de un tipo conocido, 100 células del Q₁ fueron estudiadas. En las 1.600 células del grupo de pacientes que habían sufrido fumigaciones la frecuencia de las anomalías era del 5,88 % (véase más adelante) y el porcentaje de anomalías entre el grupo de control y el grupo que ha sufrido fumigaciones se ha mostrado altamente significativa: $t > 2,58$ con $p < 0,01$.

Vías: la evolución de una crítica

(Literatura y política)

por NICOLAS ROSA

David Vías
De Sarmiento a Cortázar,
Siglo XIX, Bs. As., 2003.

La historia de la crítica:

En 1953 David Vías —*Contorno*— publica una actividad crítica centrada sobre la literatura argentina. En 1971 la aparición de *Literatura argentina y realidad política* de Sarmiento a Cortázar clausura un ciclo de esa actividad. Paradójicamente este cierre adviene de una propuesta resultada como una apertura hacia el futuro: el plan de una historia de la literatura argentina.

Contorno intentó en su época el cumplimiento de un programa en donde la teoría política y la praxis escritural aparecían superpuestas: reflexión crítica sobre la literatura argentina como un hecho político opionándose en su interpretación a la crítica tradicional ideológica —connotada por el pensamiento burgués y, al mismo tiempo, a la crítica formalizada ortodoxa por la izquierda comunista. Más allá de los aportes concretos e hechos releva el surgimiento de una nueva opción para los intelectuales argentinos: la izquierda nacional, que se agrupó alrededor del Movimiento de Liberación Nacional de extracción mediana burguesa y se caracterizó por objetivos y destinatarios de una perspectiva reducida a su contribución crítica. *Contorno* aparece hoy en su real valor. Sólo es posible revertir en la misma opción que el futuro dota de significaciones al pasado: la proyección que sus integrantes cumplieron a partir de ese momento y en relación con otros grupos que giraron en torno a revistas y acciones políticas. Es posible verificar un dato concreto: nunca como en *Contorno* se alcanzó un grado similar de coherencia interna en el campo ideológico en una revista

damente en una sobreteorización ideológica-política de la intencionalidad del crítico que amiba el modelo: una acción desmitificadora y una perspectiva revolucionaria puede "significar" política pero no "hacerla", o "politicizar" como consecuencia de una transformadora para dotarlo de una operatividad por fuera de su propio alcance que lo convierta en "otra actividad" o "otro discurso". El espléndido atracción de la significación narrativa y la exigencia totalizadora de la acción política, la "totalidad" entones, como un nexo para superar la oposición: se presenta como la encarnación de lo "político" cuando en realidad es su sustituto.

Peró la crítica abandona —por la fuerza de la propia historia— el estado de rigidez que se le atribuye inicial y aunque no desaparezcan los fundamentos que la generaron, se muestra hoy en un espacio distinto transformado por una completa re-elaboración. Lo "literario" no sólo no es excluido sino que es permanentemente resignado en su nivel específico y textualidad se manifiesta como un verdadero entramado de "realidades" donde lo social-político no sólo no puede ser reducido a un estatuto estático sino como eje de las transformaciones semánticas: la crítica reconoce la polisemia como un signo que no puede ser reducida adecuadamente las aproximaciones metodológicas coincidentes; subyacentemente admite la pluralidad de sentidos que genera el fenómeno de la escritura. Sin embargo los textos parciales siguen siendo los mismos (salvo algunos) pero sometidos ahora a una reestructuración formal que los instaura en una nueva serie¹. De estas modificaciones surgen dos elementos prevalentes los "recortes textuales" insertados como una paratextualidad que permitirán una lectura transformadora de los mismos (el crítico teoriza después de una larga elaboración del material que ha venido dando lugar a la nacionalización crítica ha revisado elementos formales que imponen una modificación estructural: descarta algunos, incorpora y otros se ubica, por propia instauración de la obra, como el detector que realiza su "cuerpo" en la escritura. La realización de esa "acción" mediadora aparece ahora entrecambiado y formando cadena en la secuencia: habla/su habla/ es hablado/ "vocero" y "retroceder" como un fenómeno de grupo sino como la intersección individual de la "lengua" de la ideología.

Toda esta reconstrucción se pres-
textualidad que soporta es la "revelación" de los "recortes textuales".
5) Verificamos supresión e intercalación de párrafos, inclusión de "recortes textuales", modificaciones de título que restituyen el discurso.
6) La tensión generada por esta "irrupción" es resuelta en la escritura: por la escritura se desentraña el sentido de una significación dada; por momentos la incorporación es absorbida por el texto, por momentos el autor se "distancia" y "retrocede" el nuevo corpus lingüístico al que irradia.

zma, soslayando el riesgo del asimetismo inicial, como una "lectura" política de la historia de la literatura argentina que reclama otras "lecturas" de la "historia" y "extraliterarias". La metodología del marxismo inicial de Vías ha ganado una "lectura" dialéctica y una "política" poseía. La racionalidad marxista admite a una pluralidad de pensares sino a una pluralidad de Saberes— en donde el momento de la subjetividad debe ser asumido y superado aunque no se lo descarte. Optar por la "totalidad" de los objetos políticos, el criterio de validez se otorgarle a lo real concreto (el texto) su preciso lugar; es el texto el que "justifica" al escritor, lo hace existir históricamente.

El trabajo crítico (transformador) de David Vías ha sido "operado" en un nivel inicialmente por su propia voluntad. Presentado siempre como "volencia opositora" no ha sido leído nunca en relación a la historia que lo precede. Su irrupción no implica ruptura, y en esta permanente relación que innova progresivamente. En la historia de la crítica argentina podría ser incluido dentro de los "recortes" de la "historia" por Juan María Gutiérrez², continuado por Rojas y cuyo punto más reciente es el de Carlos María Méro. Todos ellos se propusieron una historia de la literatura argentina desde ideologías diversas pero que convergen en una perspectiva: el desarrollo de la "voluntad nacional" a través de sus escritores. A los otros, Vías retoma —como una modificación "técnica" de sus propuestas ideológicas— una "serie" de la crítica argentina: una de sus "manchas temáticas" mayores proviene directamente de tentativas anteriores: "El Viaje a Europa" (1953), "El Viaje a Buenos Aires" (1954) y "El Viaje a Europa" (1954) donde inicialmente una perspectiva echeverriana ("Tendremos que abrir un ojo clavado en el progreso de la nación") permitía al crítico el otro en las entrañas de nuestra "nacionalidad" resultaba sobre un "todo" que se desentraña en la "nacionalidad" por Grossac cuando comienza *En Viaje de Cané*, por García Berrío, y mediatizado por el crítico Alberdi por el mismo Cané en su capítulo sobre "Sarmiento en el

valor del trabajo de Vías se muestra entonces en una lectura concreta de los textos que integran la política argentina por oposición a la abstracción ideológica de la crítica tradicional, en un método nuevos presupuestos ideológicos son los que permiten al crítico una capacidad para historizar la organización de sus elementos críticos haciéndolos operar un verdadero "tránsito" desde el texto hacia el texto, el empirismo verificador hacia un real trabajo de transformación científica.

El tema de la crítica
La crítica se integra por tres trabajos que se complementan entre sí:
1) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
2) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
3) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
4) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
5) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
6) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
7) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
8) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
9) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.
10) Sería necesario revisar la técnica del "paralelismo" política-literaria en Cortés y Vías.

El capítulo "Itinerario del escritor argentino" aporta una sociología del escritor apoyada sobre un circuito diacrónico (desde el escritor liberalromántico hasta y extraliterarias. La metodología del marxismo inicial de Vías ha ganado una "lectura" dialéctica y una "política" poseía. La racionalidad marxista admite a una pluralidad de pensares sino a una pluralidad de Saberes— en donde el momento de la subjetividad debe ser asumido y superado aunque no se lo descarte. Optar por la "totalidad" de los objetos políticos, el criterio de validez se otorgarle a lo real concreto (el texto) su preciso lugar; es el texto el que "justifica" al escritor, lo hace existir históricamente.

El trabajo crítico (transformador) de David Vías ha sido "operado" en un nivel inicialmente por su propia voluntad. Presentado siempre como "volencia opositora" no ha sido leído nunca en relación a la historia que lo precede. Su irrupción no implica ruptura, y en esta permanente relación que innova progresivamente. En la historia de la crítica argentina podría ser incluido dentro de los "recortes" de la "historia" por Juan María Gutiérrez², continuado por Rojas y cuyo punto más reciente es el de Carlos María Méro. Todos ellos se propusieron una historia de la literatura argentina desde ideologías diversas pero que convergen en una perspectiva: el desarrollo de la "voluntad nacional" a través de sus escritores. A los otros, Vías retoma —como una modificación "técnica" de sus propuestas ideológicas— una "serie" de la crítica argentina: una de sus "manchas temáticas" mayores proviene directamente de tentativas anteriores: "El Viaje a Europa" (1953), "El Viaje a Buenos Aires" (1954) y "El Viaje a Europa" (1954) donde inicialmente una perspectiva echeverriana ("Tendremos que abrir un ojo clavado en el progreso de la nación") permitía al crítico el otro en las entrañas de nuestra "nacionalidad" resultaba sobre un "todo" que se desentraña en la "nacionalidad" por Grossac cuando comienza *En Viaje de Cané*, por García Berrío, y mediatizado por el crítico Alberdi por el mismo Cané en su capítulo sobre "Sarmiento en el

El capítulo sigue un orden cronológico simple y lineal: el viaje colonial (Belgrano), el viaje urbano (Alberdi), el viaje balneario (Sarmiento), el viaje cosmopolita (Mariano Moreno), el viaje europeo (Alberdi), el viaje estético, decepción y regreso, los viajes contradictorios del viaje a Europa (Alberdi). Mediante la aplicación de la metáfora "mirada a Europa" el crítico recorre un "tema" de la literatura argentina hasta la actualidad, realizando la única perspectiva válida: una historia sociológica. Lo que garantiza su valor de realidad no es tanto la modificación de los presupuestos teóricos sino el hecho concreto que el análisis moviliza fundamentalmente la categoría escritor como función (escritor, sacerdote, héroe, líder, etc.) complementaria de la función *literatura* (producción, circulación, recepción). La "nacionalidad" por formalización intenta dinamizar los enlaces longitudinales al mismo tiempo que permite al crítico no siempre está conseguido— (Borges, Arlt, por ejemplo) explicitar el "funcionamiento" que está sometido al hecho literario.

En el capítulo titulado "El Viaje a Europa" el punto de expansión del circuito de la "nacionalidad" de clave sociológica: la interpretación del proceso de cambio a través del análisis funcional de la secularización que se avanza a través de valores absolutos y determina en lo particular de la literatura el advenimiento de una conciencia histórica en los escritores al plantearse el problema de su propia existencia como "fija" (qué es escribir?), su funcionalidad dentro del mundo como una posibilidad (para qué escribir?) y su responsabilidad como intelectuales (para cuándo escribir?). En un inicio de una "voluntad de estilo", es decir la conciencia personal del manejo instrumental del lenguaje, es el momento del "ordenamiento" de una verdadera literatura, legítima en cuanto tiene vigencia por sí y concientemente existiendo en la literatura testimonial de las invasiones inglesas y las letras retrógradas del neorromanticismo no logran alcanzar por lo tanto categoría de verdadera litera-



Ha publicado de
Experiencia como práctica de la
liberación
Pedagogía del oprimido
Rubén Alves
Religión: opio o instrumento de
liberación

Además:
Conciencia y revolución
cinco años de Hiber Cortés,
J. de Santa Ana, R. Cetrullo,
V. Gilbert, J. Barreiro, S.
vive la pedagogía de F. Freire
Se vive como se puede
Experiencia del método de
P. Fraim
Autor: el pueblo
Hilda, protesta contra una
madre
José Carrel
Educación y reflexión
Piero Ferrero
Jaramillo, un profeta olvidado
Rafael Macín
Ideología y fe
Pierre Dumet
El imperio Rockefeller
Paulo Schilling

en literatura diferente
Llegan los dragones (cuentos)
R. A. Lafferty y otros
La ciudad (novela)
Mario Levrero
¿Tiene usted una cabeza en su
cuello?
Brian W. Aldiss y otros
La máquina de pensar en Giedye
Mario Levrero
El habitante
José Pedro Díaz

EN MONTEVIDEO:
Constituyente 1460
EN ARGENTINA:
Llavalle 2327, local 24
T.E. 48-8754

1) En *Contorno* había una propuesta explícita a partir del análisis del imperialismo y del fenómeno de la dependencia para la creación de una plataforma que integrara los elementos de una verdadera cultura nacional y las opciones del nacionalismo tradicional y los esquemas populistas.

presupuestos de origen y la continua certificación, adaptación e incorporación de nuevas posibilidades. Hay dos caminos de valoración pertinentes: el del pasado —y aquí la crítica representa el momento más alto: la superación estética de un proceso que adviene desde dos "historias": la historia de la crítica argentina y la historia individual de la crítica—, y el del futuro, que presenta mayor complejidad. El discurso de la crítica es ambivalentemente superación y retroceso. Supuesto de un proceso teoriza respecto a los únicos, problemas legítimos de la crítica argentina, aportando un acierto científico en el que deberán apoyarse y nutrirse aquellos que pretendan construir una crítica literaria desde la perspectiva marxista. Retroceso, en cuanto no toma en cuenta sus propias posibilidades internas, no las desarrolla y recae en un monologismo léxico que bordea por momentos el causalismo axiomático y entra en contradicción con sus propios postulados teóricos. La lectura política, si se propone precisamente como "lectura", no puede entenderse al revés de los símbolos y crear, por ejemplo, en la "realidad temidita" de la ficción borgiana. Afirmar: "No hay como el arte fantástico para resolver —a través del ensueño— un universo absoluto y una marginalidad epineizada" presuponga decir científicamente claro: ¡lo que la literatura fantástica es ideológicamente reaccionaria, y 2) probar que la obra de Borges entre canonicamente dentro del género, tesis que creemos irrelevante. Esta incompreensión proviene del choque de un discurso crítico que opera por un sistema de representaciones "realistas", una lógica sistémica, causalista y unívoca enfrentando a una literatura de operaciones dialógicas que reivindica la contradicción. Debemos probar que la escritura borgiana es reaccionaria. Importa poco comprobar que es Borges, precisamente por su propio y doble carácter histórico.

Toda crítica es siempre arbitraria dado que fija a priori los niveles donde debe detenerse la significación. La pretensión de totalidad significativa puede deteriorar una buena metodología: se pretende mos-

trar, argumentar, demostrar cuando se debería dejar que la crítica demuestre por sí misma: el bien escrito puede convertirse en una figura retórica; una verdadera "demostración ad oculos". Encuentro dos recursos estilísticos de la crítica que la connotan ideológicamente: crean un "espacio demostrativo". Uno, las cláusulas nominales que si bien enfatizan lo concreto, construyen una parataxis nominal que posee valor de argumento referencial y tautológico. El otro, muestran más frecuentemente, es el uso de los dísticos, o de formas dísticas, como un modo de la gestualidad compulsiva de la escritura que quiere mostrar y probar por la sola exposición imperativa: "advertiátese", "mírese", "véase". Estos recursos forman un entrelazado ideológico sostenido por imprecisiones lógicas de las que más frecuente es otra forma de la reflexión argumentativa: la identificación del sujeto de la enunciación con el sujeto del enunciado estableciendo un falso mimetismo entre la materialidad del discurso y la subjetividad del habla del crítico. Hay entonces una verdadera retórica interna de la gestualidad que pareciera propia a la crítica misma. En la distancia entre los presupuestos teóricos y la praxis crítica se mueve un universo absoluto y una marginalidad epineizada que el crítico se encarga de poner en acción. Tal vez sea necesario tener en cuenta esta presencia —omnipotente para algunos, despreciable para otros— por la que comprobamos que las palabras nos "hablan" en el momento mismo en que usamos de ellas. Un comportamiento gestual conspira contra la verdadera transcendencia lingüística: puede ser *activado* pero no *trabaja*. Entre estos dos límites es posible verificar el laborioso pasaje que la crítica opera desde la pura actividad mostrativa hasta la producción significativa.

13) No nombramos de "crítica metodológica", la crítica misma se permite tautologías en ese sentido, pero sí sintagmas de aseveraciones concluyentes: "Es cierto", "qué duda cabe", "definitivamente", etc.

La literatura del utopismo

A.L. Morton.
Las utopías socialistas
Martínez Roca, 215 págs.

Con imaginación ingenua o deliberación de los viajes a mundos supuestamente remotos e inaccesibles que registra la literatura han tenido en todo el curso de la historia un incontestable significado ideológico y un considerable valor testimonial, en la medida en que han propuesto interpretaciones de la organización social y han puntualizado las necesidades o contratiempos de la existencia cotidiana. En las frecuentes descripciones del paraíso terrenal que se sucedieron durante la Edad Media, es inevitable que el crítico moderno lea no sólo un indicio de preocupación religiosa sino también las inquietudes y angustias temporales de quienes volaban sus ilusiones en la geografía fantástica. Más tarde, a medida que la ficción utópica se desdibujaba entre las nociones ultramarítimas, la visión de Cuañá —una comarca de ocio, abundancia y placer— tuvo casi siempre un matiz satírico y un carácter incriminatorio, pero los ingredientes de la vida reglada siguieron documentando las aspiraciones populares que anónimos poetas declaraban en su elogio de un país exento de hambre, desigualdades, pestes, inclemencias meteorológicas y alimañas. Por último, Tomás Moro tomó conciencia de la escritura utópica y acuñó el vocablo que desde entonces ha designado a este género de la ficción. Por lo demás, el utopismo, con su ambición de inventar una sociedad perfecta, ha estado íntimamente ligado a las doctrinas del comunismo primitivo, del socialismo precientífico y del anarquismo. En las letras inglesas las formulaciones de esta

indole han constituido un flujo continuo, hasta llegar a William Morris, el autor de *Berlin y Shaw*. Sin embargo, en este mismo ámbito se ha desarrollado en forma paralela un "utopismo negativo", que desde Swift imagina estados turbulosos que muestran los males de la realidad inmediata; en particular, tal variedad ha sido aprovechada por una larga serie de pensadores de estirpe liberal que han tratado de propiciar una reaccionaria desconfianza ante el progreso tecnológico, causante —según esta hipótesis— de toda clase de compulsiones, que han sido enumerados por Samuel Butler (*Erewhon*) por Aldous Huxley (*Un mundo feliz*), por George Orwell (1984).

En 1952, el historiador A. L. Morton —interesado en el estudio de los movimientos e idearios populistas— ensayó un panorama de la literatura utópica inglesa, trabajo que aún sigue proporcionando una información útil, mediante una exposición de las utopías americanas; esta obra conserva su vigencia principalmente por la solidez y amplitud de conocimientos en la que se apoya y por la organización eficaz de los materiales examinados, al punto de que en muchos aspectos puede ser considerada un enfoque bastante canónico de la evolución histórica que ha seguido el género. Por consiguiente la traducción de este libro a nuestro lenguaje resulta oportuna, pese a que el lapso transcurrido desde su aparición es de casi sesenta años de significativos cambios metodológicos. Con el enfoque propiamente dicho, la inclusión en el área hispanohablante los editores han abandonado el título original, substituyendo *The English Utopia* con la designación más precisa de *Las utopías socialistas* en la circunstancia que por cierto habrán de suscitar algunas confusiones.

Virginia Erhart

MONTE AVILA EDITORES

Apoclamientos juiciosos

de Carlos Emilio Gadda
Escritos entre 1924 y 1958, los libros reunidos bajo este título deberían ser suficientes para consagrar a su autor como uno de los más brillantes y originales exponentes de la moderna narrativa italiana. Este reconocimiento es hoy ineludable por una producción que incluye además El zafarrancho aquí y la novela *El aprendizaje del Señor Fritz* International de Literatura, 1963, dos hitos fundamentales en la renovación de una literatura que estaba embreada peligrosamente por el neo-realismo de postguerra en fórmulas oportunas pero estereotipadas. Ya estos relatos, reunidos en volumen recién en 1963, nos muestran la plenitud de un escritor difícilmente clasificable en limos o en escudias, y para quien el uso lírico del lenguaje es una constante convocatoria de sagacidad y humor; para quien el registro de personajes típicos se abre en una espontánea comedia; para quien la crudeza de algún dibujo es compensada en ironía por la inteligente distribución del color y de las proyecciones. De espíritu mediterráneo, Gadda se expone en la sensualidad y la riqueza de su prosa para liberar una sintaxis que de otro modo asiste comprendida a su propia creación, a la que se le agrega que es a su vez un modo de invención justificada. Ya se trata de un pensionista de provincia o una dama decadente de la alta burguesía, de un general patriota y soldado o de una vasta galería de habitantes de un insularizado en la ciudad, cada personaje o situación que es cercado por ese juego de recursos que, por piadosas aproximaciones a los deseos más secretos, por un de-



Miserable milagro de Henri Michaux

"Exploración" de la mesalina, Miserable milagro se presenta como una relación de tres experiencias sucesivas obtenidas por la utilización de ese estupefaciente extraído del peyotl, cuyos efectos se comparan, por cierto, con los del hashisch; al contrario de éste, la mesalina es ante todo un acelerador de la velocidad mental, ofrece movimientos al igual que imágenes y arrastra la conciencia dentro de un "mecanismo interior" y diversos estados bajo la influencia de la droga.

A la vez tratado y texto poético, Miserable milagro está ilustrado por una serie de láminas que reproducen páginas escritas en plena perturbación interior y dibujos efectuados bajo la influencia de la droga.

¡Oh hada cibernética!
de Carlos Germán Belli

La Unión Soviética: cincuenta años de comunismo de Kurt Lewin

Quince afirmados soviéticos del mundo occidental han contribuido a la preparación del presente volumen mediante una serie de intervenciones objetivas sobre los diversos triunfos y fracasos habidos en los primeros cincuenta años de régimen comunista en la Unión Soviética. Redactadas especialmente con motivo de un coloquio sobre el quincuagésimo aniversario de la Revolución Bolchevique celebrado hace dos años en Berlín Occidental, de excepcional interés para los estudiosos de

leite en la observación minuciosa de costumbres cotidianas que diagraman estos relatos en una escala variadísima de platos sociológicos y de invención narrativa.

22 narradores españoles de hoy (antología)
de Félix Grande

Aunque el antólogo no ha intentado hacer sociología con la selección de estos relatos, tampoco se ha abocado —confiesa— a la exclusión de alguno por el hecho de que en sí mismo concitase una posición sociológica: "Sólo he pretendido huir —como de la peste— de los escritos esquemáticos, aburridos, descalificados, tuvieran o no un propósito honesto, y mucho más si lo tenían"

El resultado es un conjunto de relatos que expresa de modo elocuente el nivel de calidad alcanzado por la nueva narrativa española, abierta no sólo a la búsqueda de una expresión auténtica que la firme en un tiempo y un lugar, sino también a las exigencias insustituibles del oficio, cuyo mayor o menor dominio pauta y convalida, como en los ejemplos aquí seleccionados, los diversos grados del talento.

¡Oh hada cibernética!
de Carlos Germán Belli

La Unión Soviética: cincuenta años de comunismo de Kurt Lewin

Quince afirmados soviéticos del mundo occidental han contribuido a la preparación del presente volumen mediante una serie de intervenciones objetivas sobre los diversos triunfos y fracasos habidos en los primeros cincuenta años de régimen comunista en la Unión Soviética. Redactadas especialmente con motivo de un coloquio sobre el quincuagésimo aniversario de la Revolución Bolchevique celebrado hace dos años en Berlín Occidental, de excepcional interés para los estudiosos de



Otras novedades

Los cielos de la muerte (cuentos escogidos) de Alfredo Armas Alfonso

Vamos, juguemos a Dios (ensayo) de Leroy Augenstein

Maximmo e historia (ensayo) de Helmut Fleischer

La hora de Job (ensayos) Martin Buber, S. Kierkegaard, G. K. Chesterton y otros.

Ciudadano sin fin (poesía) de Juan Calzadilla

El hombre ante el tiempo (ensayos) C. G. Jung y otros.

La confesión (2da. edición) de Artur London

El mecanismo de la mente de Edward de Bono



Jitrik: Para una definición de lo nacional

por ANGEL NUÑEZ

Noé Jitrik
Ensayos y estudios de literatura
argentina
Galerna, Buenos Aires, 252 págs.

En el título ambiguo del libro de Jitrik sirve para incluir diversos trabajos que el autor fue publicando durante los últimos diez años. En el prólogo a esta edición que nos reúne, Jitrik nos habla de "la unidad que en todo se tiene de fe formando y que da sentido al libro. A los lectores la tarea de encontrarla, definirla y juzgarla".

Sin duda que esa unidad existe. Todos los artículos—originados en fechas y confines diversos—nos remiten a la necesidad de organizar una visión de conjunto de la literatura argentina, visión necesariamente crítica, indagadora y en búsqueda de una inteleción profunda. No es ello tampoco novedoso en un autor cuya obra crítica incluye una decena de libros, a los que se agregan tres volúmenes de poesía y una colección de ensayos.

En *Ensayos y estudios de literatura argentina* Jitrik, al efectuar diversos "cortes" sobre la realidad literaria (interioridad—exterioridad, proyectos románticos y los sucesivos intentos posteriores; la poesía y sus logros, etc.) nos remite al corazón de nuestra literatura—desde Echeverría y Alberdi hasta nuestros días, desde la amplia tradición de los *Ensayos y estudios*, tomados tres de sus textos: el prólogo, y los títulos—"El proceso de nacionalización de la literatura argentina" y "Bipolaridad en la historia de la literatura argentina". En ellos surge el planteo básico de lo que es la crítica de

a la misma materia, a la palabra" (pág. 9).

Deseo mencionar una tercera observación del prólogo: esa alusión "las deficiencias demanifestadas en el interior de una cultura tan fluida como la nuestra, tan propensa a seguir modelos que no ha organizado y a aplicar designaciones ajenas a manifestaciones que se organizan como pueden" (pág. 10). Podríamos decir que así como la lingüística presta valioso aporte a la crítica por su aplicación a la misma materia literaria, la crítica argentina necesita insertarse en sistemas ajenos rigurosos sino en los problemas propios importantes, única condición de que los sistemas—propios o ajenos, crecidos o contruía en suma, porque tal es el hecho de cultura—sirvan para la comprensión de lo nuestro con una verdadera creación crítica.

Los problemas señalados por Jitrik en el prólogo de *Ensayos y estudios de literatura argentina* constituyen problemas centrales; las más precisas observaciones que les dedica no impide lamentar que no los haya estudiado con mayor amplitud, por su particular vigencia en nuestros días.

En "El proceso de nacionalización de la literatura argentina" Jitrik plantea la siguiente tesis: "los escritores del 80 llegaban a ser reactivos a fuerza de expresar su país, que se manifiesta en términos de los nacionales", mientras que "posteriormente esa clase empieza a deteriorarse y a ser semitizada por nuevos productos, por nuevas clases en ascenso; a estas nuevas clases, la poeta burguesa y el proletariado, puestas en el terreno de una variable responsabilidad dirigente, no les corresponde una literatura más sólidamente nacional". En resumen, la actual poesía [pequeño-burguesa] puede ser quizá reconocida ya como nacional, la novela pequeño burguesa como a punto de serlo y la novela proletaria como todavía en un plano de abstracciones que si no responde a la realidad, no puede ser vista descriptivo está bastante lejos de expresarlo sin esfuerzo" (págs. 195 y 198).

En el análisis del proceso que Jitrik plantea, la progresiva adquisición de una expresión, y correlativamente el reconocimiento de contenidos vitales por su vigencia. El esquema de Jitrik, que pretende ser consecuencia de los hechos históricos, no explica totalmente esos hechos, es significativo que etuda al Martín Fierro en esta caracterización, una obra de indudable representatividad tanto en su verdad expresiva como en el drama popular que denuncia. Y al no integrar al Martín Fierro en esta explicación, la descripción histórica de Jitrik se parceliza. Si válida para explicar por ejemplo la falsedad de la "novela proletaria", es también injusta en relación con la representatividad pequeño burguesa que ingresa con Roberto Arca a la literatura argentina, y por omisión la justa con un novelista como Leopoldo Marechal.

El concepto de literatura nacional
Pero al margen del cuadro histórico

no esbozado, varios conceptos de que el autor maneja Jitrik concierne gran interés. Es excelente la defensa que hace del concepto nacional, el mismo que para el Sarre de 1947 era un elemento negativo. "La nacional—puntualiza Jitrik—es para nosotros un objetivo a cumplir mientras que para los franceses es del punto de vista de Sarre, es un peso muerto que los lleva al desaire, la impotencia y la derrota" (pág. 180). Este planteo independiente frente a los razonamientos de otro pueblo con diferente relación económica es no por demeritadamente importante, en la medida en que la colonización cultural muchas veces logra—por vías y sistemas de pensamiento diversos—la continuidad de situaciones. La insistencia en estos asuntos es una tarea cotidiana como necesidad para extender la apatía de una crítica con vigencia real.

Otro punto que plantea Jitrik es que "la presencia de la crítica internacional en las obras que componen la literatura argentina les confiere la autenticidad, es decir, el suero de gracia inherente a la captación de la realidad de la que proviene. La autenticidad, en consecuencia, es una suerte de atributo secundario que, sin conferir un valor estético especial a la obra, ayuda a encontrar en ella un sentido que no le es ajeno, que se manifiesta en el carácter de un pueblo. Por otra parte, no podríamos tampoco concebir una calidad literaria que no tenga como base una autenticidad social; digamos así, autenticidad que debe dejar aparecer en el nivel del texto la realidad de la que proviene" (pág. 185).

Aún cuando los pasos de la relación entre literatura y realidad resultan excesivamente inmediatos en el pensamiento de Jitrik, es indudable que la existencia de alguna forma real, de un objeto que es imprescindible para una literatura nacional que postule no una mera connotación del origen geográfico de un grupo de obras, sino como es el caso del concepto tal de los pueblos del cual esas obras surgen. Plantear el problema y postular necesariamente las formas de la relación es tarea necesaria para el progreso de la crítica de nuestra literatura.

Sistemas de oposiciones y de síntesis

El último trabajo de los *Ensayos y estudios* se titula "Bipolaridad en la historia de la literatura argentina". Jitrik plantea allí como ciertas oposiciones formales manejadas por la historia de la literatura argentina—p. ej. urbanismo vs. ruralismo—sirven para ocultar lo verdaderamente contextual, en la medida que una supuesta "esencial", y por omisión la luego y subsume necesariamente los contrarios aparentemente irracionales.

En busca de aquellas oposiciones que sirven mejor para un conocimiento crítico, propone legitimidad

MIGRACION

Todo el día una línea y otra línea, un escudador de plumas, un navío palpabta en el aire, atravesaba el pequeño infinito de la ventana desde donde busco, interrogo, trabajo, acecho, aguardo.

La torre de la arena y el espacio marino se unen allí, resuelven el canto, el movimiento.

Encima se abre el cielo.

Entonces aflor: rejas, agudas, palpitantes, pasaron (hacia dónde? Hacia el Norte, hacia el Oeste,

Era un ángulo de aves dríadas; aquella latitud de hierro y niebla que avanzaba sin tregua es su camino rectilíneo: era la devorante rectitud de una fecha evidente, del número del cielo que viajaban a procor formados por imperioso amor y geometría



Así comienza "Migración", el poema que abre *Arte de pájaros*, libro de Pablo Neruda que, con estupendas ilustraciones, publicará este año la Editorial Losada. No será ésta, por cierto, la única obra que aparecerá del gran poeta chileno y actual embajador de su patria ante el gobierno de Francia. Durante la visita que hiciera Neruda a nuestra sede central el pasado 4 de marzo se habló de numerosos proyectos que en su oportunidad daremos a conocer. De todos modos, cabe recordar ahora que en las accesibles ediciones de la Biblioteca Clásica y Contemporánea se encuentran sus obras más difundidas: *Viento poético de amor y una canción desesperada* (núm. 28), *Canto general* (núms. 66 y 87), *Los versos del capitán* (núm. 200), *Residencia en la tierra* (núm. 275), *Odas elementales* (núm. 280), *Cien sonetos de amor* (núm. 305), *Estrovario* (núm. 358), entre otros. Pero, además, existen otras ediciones—algunas de ellas de lujo—de éstas y de las últimas producciones del poeta (enriquecidas desde 1961 con los siguientes títulos: *Los pájaros de Chile*, *Cartas ceremoniales*, *Piensa Poemas*, los cinco volúmenes de *Memorial de Isla Negra*, *La barcañero*, *Los poemas del día*, *Fín de mundo*, *La espada encandilada* y *Las pedras del cielo*). Asimismo se recuerda que de Pablo Neruda existe en las ediciones para bibliófilos—que comprenden también *Sobre los ángulos de Rafael Alberti*, *Libro por Ignacio Sánchez Mejías* de Federico García Lorca, *El diario poético de Miguel de Unamuno* y *Regalos de diamante* de Juanja de Ibarbourou—una magnífica carpeta de su poema *La Insuperable de Paita* (edición de 400 ejemplares numerados, nueve grabados en madera de Luis Seoane). Tal vez el mejor homenaje que se pueda tributar al poeta de Isla Negra sea manifestar al público lector que, entre los proyectos en debate en la reunión antes mencionada, figuró una nueva edición, en la colección Cumbre, de sus *Obras Completas* (cabe hacer énfasis que la primera edición de éstas apareció a comienzos de 1957, la segunda en 1963 y la tercera, todavía sin agotarse, en 1968). En la mis-

ma colección se hallan, por otra parte, las *Poesías completas* de Rafael Alberti, el *Diario de Andrés Bello*, las *Obras completas* de León Felipe, de Miguel Hernández y de Antonio Machado, y próximamente aparecerá el primer tomo de las *Obras de Jean Paul Sartre*, correspondiente a sus *Cuentos y novelas completas*. Además, en la colección Cumbre, formado dentro, figuran los dos tomos de las *Obras de Ernesto Sábato* (*Obras de ficción y Ensayos*) y una edición especial del *Canto general* de Neruda.



Se ha hablado de un gran poeta latinoamericano; casi resulta obligado recordar los últimos títulos de la colección Poetas de ayer y de hoy de la Editorial Losada: Ariel Canzani D.: *Poemas del círculo vicioso*, 138 págs., \$ 4,50.

Cristina Peri-Rossi: "Ampliable Canzani es un poeta implecable en dos sentidos: en la justeza y propiedad de la forma en la elección de las palabras, pero también es un poeta implecable en la apreciación intelectual".

Rubén Vela: La palabra en armas, 126 págs., \$ 1,25 (Carlos Drummond de Andrade: "Poesía lapidada y fulgurante como una joya. Ni más ni menos de lo que es necesario decir, y ¡cómo dice cosas, de América y del

mundo, como alcanza la raíz, en una expresión veloz y concentrada que lo distingue!")

Durante los meses de febrero y marzo la producción de la Editorial Losada se ha nutrido, en gran medida y como es habitual, con la publicación de textos escolares; sin embargo, fuera de esa categoría, quizá convenga destacar algunas novedades de singular importancia:

José María Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, 302 págs., \$ 11, en "Novelistas de nuestra época" (ver *Los libros*, núm. 17).

Oswald Ducrot y otros: *¿Qué es el estructuralismo?*, 476 págs., \$ 15, en "Biblioteca Filosófica" (ver un adelanto—"La poética estructural", por Tzvetan Todorov—en *Los libros*, núm. 9).

Maria Teresa León: *Memoria de la melancolía*, 332 págs., \$ 9,80, en "Cristal del tiempo".

Y recordar que ya está en venta la sexta edición del mayor best-seller nacional del año 1970:

Beatriz Guido: *Escándalos y soledades*.



EDITORIAL LOSADA - Ahimsa 1131 - Buenos Aires - Montevideo - Santiago de Chile - Lima - Bogotá

EDITORIAL LOSADA

El último de los malvados

por Eduardo Romano

Miguel Angel Bustos
El Himalaya o la moral de los pájaros
Sudamericana, 121 págs.

De literatura legítima se deriva, habitualmente al menos, la "literatura oficial": la que se enfrenta otra "clandestina"; el primer concepto es político, el segundo describe el ostracismo de ciertos tipos literarios por parte del sistema. Y como síntesis de todas las oposiciones, nos aclara Jitrik, está el esquema "formalización y barbarie": la formulación más brillante del dualismo es, sin duda, "Civilización y Barbarie", presentada como antinomia, aunque en frente al cual no cabe sino la inclinación por uno de sus términos" (pág. 244).

Alguno el título hace pensar en un western para cines de barrio o serie televisiva, lo cierto es que aludimos con él a uno de esos poetas, o más bien a una geografía primaria. Precisamente ese "salto", resultado de una fiel obediencia a misteriosas voces, inspiradores, permite explicitar su idea de la creación poética como rapto o pérdida de sí en otro (Dios o través superiores ocultas) que a fuerza del poeta, convertido así en mediador (*medium*) de significados que desconoce. Esto le viene a Bustos, y al surrealismo, de muy lejos, de la fuente misma de las poéticas idealistas. En un pasaje del diálogo platónico *Ion*, leemos: "... el Dios, volviéndose mentecato, se sirve de los poetas cual ministros, como echa mano de los oráculos y de los buenos adivinos, para que oyéndolos nosotros, se nos entre por los ojos que no son ellos los que dicen palabras de tanta dignidad, puesto que sus mentes no están efectuadas gracias a la posesión de Dios mismo es el que habla y ellos hacen tan sólo de resonadores de sus palabras para nosotros". Pero su idealismo no le hacía perder a Jitrik la cabeza, entendiendo el lenguaje religioso de los poetas con el de la razón: "... el poeta es cosa sagrada, aliada y ligada, y es incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se ponga endiosado, y manteniéndose en un estado de trance, tanto que no se halla en él, la inteligencia alguna". 2. A diferencia de lo que le ocurre a un crítico actual de Bustos —cuyo lenguaje define como "el de un delirio que es a la vez lucidez; lucidez que es razón a sí misma, se agota en sí y no

Al a juicio debe aceptarse que lo nacional y lo antinacional de nuestra literatura no se mide solamente por características formales, sino por la significación total de las obras. Limitar unos y otros rasgos a lo popular o lo culto es por supuesto indebido, en la medida en que vivimos en una cultura incorporada al pensamiento científico y artístico del siglo XX. Lo que sí ocurre es que la nuestra es una cultura dependiente en la medida en que nuestra país lo es, y de esa situación se deriva lo positivo o negativo de los hechos culturales argentinos: se puede aceptar la dependencia de muchas formas y en todos los niveles de complejidad cultural; y en todos ellos, también, puede darse —y se da— la tarea de la independencia y la afirmación nacional.

revela otra cosa que el afán de revelar". 3 — que sí configura el arrebato místico con la inteligencia. En el proceso de la literatura occidental a esa poética idealista, "acerdotada", se opuso otra de carácter mímico. No corresponde aquí hacer la exposición de término tan debatido, me limito a su acepción más difundida: capacidad de reflejo que capta los detalles verdaderos. Poética "marcantil" que llegó en el tiempo con aquella otra en una oposición cuyo fórmula sería idealismo aristocrático-religioso vs. realismo laico-burgués. Por supuesto que una fórmula puede ser encima de todas las particularidades; en su esquematismo se filian, por ejemplo, las diferencias entre el idealismo de la poética romántica y el de la surrealista. La irrupción del proletariado como clase se dirigió a la historia a partir de una praxis transformadora posibilita históricamente la superación de esas relativizaciones del hecho literario a la faz subjetiva (idealismo) o a la objetividad mecánica de lo dado (realismo), destruye el camino a síntesis integradoras de mayor espectro gnoseológico. Desde esta perspectiva, el discurso surrealista no puede ser vanguardista; todo lo contrario. Salvo para un reducido número de seudointelectuales enquistados en las revistas más filigras o en los institutos inspiradores, permite explicitar su idea de la creación poética como rapto o pérdida de sí en otro (Dios o través superiores ocultas) que a fuerza del poeta, convertido así en mediador (*medium*) de significados que desconoce. Esto le viene a Bustos, y al surrealismo, de muy lejos, de la fuente misma de las poéticas idealistas. En un pasaje del diálogo platónico *Ion*, leemos: "... el Dios, volviéndose mentecato, se sirve de los poetas cual ministros, como echa mano de los oráculos y de los buenos adivinos, para que oyéndolos nosotros, se nos entre por los ojos que no son ellos los que dicen palabras de tanta dignidad, puesto que sus mentes no están efectuadas gracias a la posesión de Dios mismo es el que habla y ellos hacen tan sólo de resonadores de sus palabras para nosotros". Pero su idealismo no le hacía perder a Jitrik la cabeza, entendiendo el lenguaje religioso de los poetas con el de la razón: "... el poeta es cosa sagrada, aliada y ligada, y es incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se ponga endiosado, y manteniéndose en un estado de trance, tanto que no se halla en él, la inteligencia alguna". 2. A diferencia de lo que le ocurre a un crítico actual de Bustos —cuyo lenguaje define como "el de un delirio que es a la vez lucidez; lucidez que es razón a sí misma, se agota en sí y no

(1) Platón, *Diálogos*, Univ. Nacional Autónoma de México, 1965, págs. 83.
(2) Ibídem.

revela otra cosa que el afán de revelar". 3 — que sí configura el arrebato místico con la inteligencia. En el proceso de la literatura occidental a esa poética idealista, "acerdotada", se opuso otra de carácter mímico. No corresponde aquí hacer la exposición de término tan debatido, me limito a su acepción más difundida: capacidad de reflejo que capta los detalles verdaderos. Poética "marcantil" que llegó en el tiempo con aquella otra en una oposición cuyo fórmula sería idealismo aristocrático-religioso vs. realismo laico-burgués. Por supuesto que una fórmula puede ser encima de todas las particularidades; en su esquematismo se filian, por ejemplo, las diferencias entre el idealismo de la poética romántica y el de la surrealista. La irrupción del proletariado como clase se dirigió a la historia a partir de una praxis transformadora posibilita históricamente la superación de esas relativizaciones del hecho literario a la faz subjetiva (idealismo) o a la objetividad mecánica de lo dado (realismo), destruye el camino a síntesis integradoras de mayor espectro gnoseológico. Desde esta perspectiva, el discurso surrealista no puede ser vanguardista; todo lo contrario. Salvo para un reducido número de seudointelectuales enquistados en las revistas más filigras o en los institutos inspiradores, permite explicitar su idea de la creación poética como rapto o pérdida de sí en otro (Dios o través superiores ocultas) que a fuerza del poeta, convertido así en mediador (*medium*) de significados que desconoce. Esto le viene a Bustos, y al surrealismo, de muy lejos, de la fuente misma de las poéticas idealistas. En un pasaje del diálogo platónico *Ion*, leemos: "... el Dios, volviéndose mentecato, se sirve de los poetas cual ministros, como echa mano de los oráculos y de los buenos adivinos, para que oyéndolos nosotros, se nos entre por los ojos que no son ellos los que dicen palabras de tanta dignidad, puesto que sus mentes no están efectuadas gracias a la posesión de Dios mismo es el que habla y ellos hacen tan sólo de resonadores de sus palabras para nosotros". Pero su idealismo no le hacía perder a Jitrik la cabeza, entendiendo el lenguaje religioso de los poetas con el de la razón: "... el poeta es cosa sagrada, aliada y ligada, y es incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se ponga endiosado, y manteniéndose en un estado de trance, tanto que no se halla en él, la inteligencia alguna". 2. A diferencia de lo que le ocurre a un crítico actual de Bustos —cuyo lenguaje define como "el de un delirio que es a la vez lucidez; lucidez que es razón a sí misma, se agota en sí y no

revela otra cosa que el afán de revelar". 3 — que sí configura el arrebato místico con la inteligencia. En el proceso de la literatura occidental a esa poética idealista, "acerdotada", se opuso otra de carácter mímico. No corresponde aquí hacer la exposición de término tan debatido, me limito a su acepción más difundida: capacidad de reflejo que capta los detalles verdaderos. Poética "marcantil" que llegó en el tiempo con aquella otra en una oposición cuyo fórmula sería idealismo aristocrático-religioso vs. realismo laico-burgués. Por supuesto que una fórmula puede ser encima de todas las particularidades; en su esquematismo se filian, por ejemplo, las diferencias entre el idealismo de la poética romántica y el de la surrealista. La irrupción del proletariado como clase se dirigió a la historia a partir de una praxis transformadora posibilita históricamente la superación de esas relativizaciones del hecho literario a la faz subjetiva (idealismo) o a la objetividad mecánica de lo dado (realismo), destruye el camino a síntesis integradoras de mayor espectro gnoseológico. Desde esta perspectiva, el discurso surrealista no puede ser vanguardista; todo lo contrario. Salvo para un reducido número de seudointelectuales enquistados en las revistas más filigras o en los institutos inspiradores, permite explicitar su idea de la creación poética como rapto o pérdida de sí en otro (Dios o través superiores ocultas) que a fuerza del poeta, convertido así en mediador (*medium*) de significados que desconoce. Esto le viene a Bustos, y al surrealismo, de muy lejos, de la fuente misma de las poéticas idealistas. En un pasaje del diálogo platónico *Ion*, leemos: "... el Dios, volviéndose mentecato, se sirve de los poetas cual ministros, como echa mano de los oráculos y de los buenos adivinos, para que oyéndolos nosotros, se nos entre por los ojos que no son ellos los que dicen palabras de tanta dignidad, puesto que sus mentes no están efectuadas gracias a la posesión de Dios mismo es el que habla y ellos hacen tan sólo de resonadores de sus palabras para nosotros". Pero su idealismo no le hacía perder a Jitrik la cabeza, entendiendo el lenguaje religioso de los poetas con el de la razón: "... el poeta es cosa sagrada, aliada y ligada, y es incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se ponga endiosado, y manteniéndose en un estado de trance, tanto que no se halla en él, la inteligencia alguna". 2. A diferencia de lo que le ocurre a un crítico actual de Bustos —cuyo lenguaje define como "el de un delirio que es a la vez lucidez; lucidez que es razón a sí misma, se agota en sí y no

revela otra cosa que el afán de revelar". 3 — que sí configura el arrebato místico con la inteligencia. En el proceso de la literatura occidental a esa poética idealista, "acerdotada", se opuso otra de carácter mímico. No corresponde aquí hacer la exposición de término tan debatido, me limito a su acepción más difundida: capacidad de reflejo que capta los detalles verdaderos. Poética "marcantil" que llegó en el tiempo con aquella otra en una oposición cuyo fórmula sería idealismo aristocrático-religioso vs. realismo laico-burgués. Por supuesto que una fórmula puede ser encima de todas las particularidades; en su esquematismo se filian, por ejemplo, las diferencias entre el idealismo de la poética romántica y el de la surrealista. La irrupción del proletariado como clase se dirigió a la historia a partir de una praxis transformadora posibilita históricamente la superación de esas relativizaciones del hecho literario a la faz subjetiva (idealismo) o a la objetividad mecánica de lo dado (realismo), destruye el camino a síntesis integradoras de mayor espectro gnoseológico. Desde esta perspectiva, el discurso surrealista no puede ser vanguardista; todo lo contrario. Salvo para un reducido número de seudointelectuales enquistados en las revistas más filigras o en los institutos inspiradores, permite explicitar su idea de la creación poética como rapto o pérdida de sí en otro (Dios o través superiores ocultas) que a fuerza del poeta, convertido así en mediador (*medium*) de significados que desconoce. Esto le viene a Bustos, y al surrealismo, de muy lejos, de la fuente misma de las poéticas idealistas. En un pasaje del diálogo platónico *Ion*, leemos: "... el Dios, volviéndose mentecato, se sirve de los poetas cual ministros, como echa mano de los oráculos y de los buenos adivinos, para que oyéndolos nosotros, se nos entre por los ojos que no son ellos los que dicen palabras de tanta dignidad, puesto que sus mentes no están efectuadas gracias a la posesión de Dios mismo es el que habla y ellos hacen tan sólo de resonadores de sus palabras para nosotros". Pero su idealismo no le hacía perder a Jitrik la cabeza, entendiendo el lenguaje religioso de los poetas con el de la razón: "... el poeta es cosa sagrada, aliada y ligada, y es incapaz de hacer poéticamente nada hasta que se ponga endiosado, y manteniéndose en un estado de trance, tanto que no se halla en él, la inteligencia alguna". 2. A diferencia de lo que le ocurre a un crítico actual de Bustos —cuyo lenguaje define como "el de un delirio que es a la vez lucidez; lucidez que es razón a sí misma, se agota en sí y no

(3) Pezzoni, E. *La invención del principio en Psurota* Nº 185, noviembre de 1970.

continúa en página 29

siglo veintiuno editores

Puro, Bernán Guzmán Campos
El padre Cimitarra Torres



La iglesia actual

Alain Gheerbrant
La Iglesia rebelde de América Latina

Desde hace varios años, y con mayor violencia que en las sociedades occidentales desmoronadas, un gran número de obispos, curas y fieles, impugnaron y combaten la acción, muy frecuentemente conjunta, de las autoridades políticas y religiosas de nuestro continente, católico por excelencia.

Esa oposición, todavía legal para muchos, pero revolucionaria para otros, se acentuó particularmente a raíz del viaje del papa Paulo VI a Colombia y de la reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano en Medellín.

Alain Gheerbrant, profesor universitario en Francia, investigador en antropología, siguió paso a paso estos acontecimientos y reunió testimonios individuales y cartas colectivas, artículos y entrevistas.

Fredrick Franck
La Iglesia en explosión

Fredrick Franck, escritor y pintor, asistió al Concilio Vaticano II a fin de plantar escenas del trascendente acontecimiento. Las discusio-

nes que entonces oyó en Roma lo convirtieron en tal forma que, sin ser católico, decidió escribir un libro acerca de los inusitados cambios doctrinales que se efectúan dentro de la Iglesia católica. Como lo que más le impresionara fuera la vanguardia de su patria Holanda, redactó un cuestionario que sometió a la consideración de 37 representantes de dicha vanguardia (teólogos y periodistas, laicos y monjes), y que, después envió a personas representativas de Alemania, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Suecia y Estados Unidos. Los temas abordados son de actualidad palpitante: Dios, la Iglesia, el control de la natalidad, el celibato sacerdotal, el suicidio, el aborto, el sexo, el divorcio y la infidelidad papal. Este libro registra las respuestas.

ver como político activo resono en los cuatro costados de la Unión, pero sus ideas permitieron desconocidas para la mayoría del público: de ahí el interés de esta publicación. Existe una razón aún mayor: Cleaver es objeto de la ira de los Estados Unidos Blancos que lo llevaron a una alternativa límite: la huida o la cadena perpetua. Este libro ofrece una respuesta a los motivos ideológicos que suscitaron una medida tan drástica.

Las generaciones literarias

Carlos Blanco Aguinaga
Juventud del 98

Los escritores de la generación del 98 en su juventud, durante los años claves que van de 1890 a 1905, se enfrentaron con "el problema de España" desde perspectivas socio-políticas radicales que van desde el federalismo intransigente hasta el marxismo. Es éste un hecho que había pasado inadvertido a la crítica cultural hasta hace poco.

En este libro se estudian los primeros años públicos de Unamuno, Azorín, Maetzki, Blasco Ibáñez y Baroja, emmarcados entre un capítulo en el que se analiza el contexto histórico de los escritores del 98 y otro sobre el pasaje en la obra de esta generación.

Eldridge Cleaver y el problema negro

Alma encadenada

Lo único que en Estados Unidos puede compararse con los trabajos de Franz Fanon, estos escritos de la crítica cultural del prestigioso líder de la Península Negra, se emparentan a su vez con el *Native Son* de Richard Wright y la *Autobiografía* de Malcolm X.

El problema central que surge de *Alma encadenada* es el de la identificación: el alma negra que ha sido colonizada por una sociedad blanca opresora, que proyecta su estrecha, transitoria visión de la vida a título de eterna verdad. Cleaver ha hecho de su vida y su inteligencia una inferencia en la vida buena por ser recuperado y plano del negro.

Península Negra

Al salir de la cárcel, Eldridge Cleaver desarrolló una intensa actividad durante dos años, como articulista de *Ramparts*, y como miembro del Partido Península Negra.

En este libro se ha reunido una selección de los artículos publicados por Cleaver en esos años, en los que se muestran las ideas políticas del autor surgidas en su contacto con el mundo exterior, es decir, después de *Alma encadenada*. La fama de

Otros títulos de la colección "El hombre y sus obras"

J. Higgins:

Visión del hombre y de la vida en las últimas obras poéticas de César Vallejo. 360 pp.

F. Julio:

Camboja, la cara oculta de Brel. 220 pp.

E. Marías Estrada:
Identificación y acción revolucionarias. 278 pp. (2da. ed.)

Nigel Calder:
El mundo de 1984. 512 pp.

H. B. Fall:

Ho Chi Minh en la revolución. 384 pp.

S. Freud y L. Andreas-Salomé:

Correspondencia. 392 pp.

W. Gombrowicz y D. De Roux:

Lo humano en busca de lo humano. 792 pp.

E. Guare:

El diario del Che en Bolivia. 304 pp. Ilustrado (3ra. ed.)



B.B. Fall:
Ho Chi Minh en la revolución.
384 pp.

S. Freud y L. Andreas-Salomé:
Correspondencia. 392 pp.

W. Gombrowicz y D. De Roux:
Lo humano en busca de lo humano. 792 pp.

E. Guare:
El diario del Che en Bolivia.

304 pp. Ilustrado (3ra. ed.)



americanas de posguerra son más bien periodísticas. Es decir, se intentan describir con exactitud lo que la gente hace con la realidad. Eso es más bien periodismo y antropología que escritura. Me parece que una novela debería trabajar de nuevo esa materia y no, solamente, dejar caer sobre el lector una masa de observaciones de hechos.

¿A qué se debe ese apoyo de los escritores americanos a la realidad material?

Hum... Bien, tuvimos una novela de tendencia social alrededor de 1930 y esta tradición todavía es bastante fuerte. La idea de que una novela debía ocuparse de la realidad, con personas reales, con problemas reales, sobre todo problemas sociales de un tipo u otro, no es en verdad muy alejada de las novelas de Zola. Una tradición vieja, en todo caso relativamente vieja. Creo que simplemente me refiero a una tradición que yo mismo. La unión de las naciones no conduce a nada. ¿Qué ocurre? A cada momento se crean más cosas nuevas malhadadas, son como un cáncer. Eso es una fórmula. La familia es otra. Las naciones son simplemente una extensión de la familia. Es posible que esto constituya un problema para las técnicas futuras. Después, todo el método actual de reproducción es una de las fórmulas fundamentales que hay que destruir.

¿Tiene usted necesidad de lector?

Bueno, creo que un novelista está esencialmente comprometido a crear personajes. Necesita al lector en la medida en que espera que algunos de sus lectores se conviertan en sus personajes. Los necesita como vasos en los cuales se derrama. Muy a menudo se le plantea a un escritor la siguiente pregunta: ¿Escribirá usted si se hallase en una isla desierta con la certeza de que nadie lo leerá jamás? Yo contestaría: Sí, escribiré con el fin de crear personajes. Mis personajes son para mí tan completamente reales como sus personalidades reales. He ahí una de las razones por las cuales no estoy atrapado por eso que se llama la soledad. Conozco mi compañía.

¿Qué quería decir usted cuando escribió: "Una cierta utilización de las palabras y de las imágenes puede conducir a la ciencia"?

Creo que era demasiado optimista. Dudo que el problema de las palabras sea resuelto alguna vez en su propio terreno.

¿Qué simpatía para usted Norman Mailer, Truman Capote y Saul Bellow?

Pregunte muy difícil... Hay que prestar atención a lo que uno dice de sus colegas. Desgraciadamente, yo no lo mucho, y cuando lo hago teniendo a leer cierta ficción. Por lo tanto, no puedo hablar en verdad con mucha autoridad. Leí el primer libro de Mailer, *Los desnudos y los muertos*; me pareció muy bueno. *El hombre de Burden*, de Bellow, me pareció excelente. Las primeras obras de Capote mostraban un talento extraordinario e inusual, lo que no puedo decir de *A sangre fría* que,

me parece, habría podido ser escrito por cualquier periodista del *New Yorker*.

¿Qué importancia tiene para usted el compromiso del escritor que espera encontrar por vía de la política un remedio a una mejoría para nuestra civilización. Una asociación, ¿no tiene un límite a no ser el serjal de un límite de las posibilidades creadoras?

Creo que un compromiso político excesivo limita, ciertamente, la capacidad creadora. Se tiende a convertirse en un polemista más que en un escritor. Guardando muchas dudas respecto de la política, y hallándome en contra de la concepción de una nación, lo que está presupuesto, la política me parece constituir un callejón sin salida, en todo caso para mí. Supongo que hay escritores que en verdad se inspiran en sus compromisos políticos y que, a veces, logran buenos resultados. Malraux, en sus primeros libros, me parece muy viable. *La condición humana* ha nacido manifiestamente de sus compromisos políticos y es, a pesar de eso, una muy buena novela.

Las técnicas literarias de Raymond Roussel (tienden a encerrar al escritor en un sistema; las suyas, por el contrario, lo liberan. ¿Cuál puede ser la importancia de una técnica para un escritor?

Las técnicas literarias pueden ser interesantes; algunas dan resultado, otras no. Se puede hacer una experiencia muy interesante, pero el resultado puede ser completamente negativo. Lo comprobado a menudo es que el escritor que halla interesantes en tanto que experiencias, pero ilegibles. He visto muchas experiencias interesantes en las revistas "ocultas", pero nunca conseguí leer una página de ellas.

El "Lemur" es un animal muy curioso del cual usted habla en Naked Lunch: ¿qué simboliza?

Al parecer hubo, en una cierta época, numerosas experiencias de creación de hombres artificiales. Unos eran demasiado pequeños, otros demasiado grandes o incapaces de trabajar juntos... El Lemur es otra posibilidad. Pudieron existir seres semejantes al Lemur hace unos 500.000 años. Probablemente desaparecieron por falta de agresividad. Hay una teoría desarrollada por un antropólogo, cuyo nombre no recuerdo, en un libro que se titula *¿Cómo africana?* Según esta teoría, el hombre nació en las praderas de África y sobrevivió porque era un matador. El lo llama "el mono agre-

sivo del Sur". "El hombre no nació en Asia ni en la inocencia".

En sus libros hay individuos clasificados en categorías distintas: los "factualistas", los "liquificacionistas" y los "divisionistas", por ejemplo. ¿Qué significan?

Eso es de *Naked Lunch*. Era una tentativa. Una clasificación global. Pienso que para la época se justificaba más o menos. Actualmente no es sostenible, y ya no me serviría de las mismas categorías.

En Boston hubo un proceso a propósito de Naked Lunch. Norman Mailer y Allen Ginsberg tomaron su defensa. ¿Astisía a ese proceso? ¿Qué impresión le dejó?

No, no estuve allí. Se me pidió que estuviera presente, pero me rehusé. Me parecía que aquello era una farsa completa. La defensa intentó hacer creer que el *Lemur* tenía una importancia social, algo que me parece completamente fuera de cuestión, además de que no se refirió al hecho fundamental del derecho de la censura, al derecho del gobierno de ejercer cualquier tipo de censura. Estoy seguro que, en caso de haber estado allí, no habría podido hacer gran cosa.

¿Qué representan, para usted, los EE.UU. actuales?

Para una mierda espantosa, un despoletado absoluto, en todo sentido, no hay otra palabra. Es un país que llega a ser fastidioso, peligroso, desagradable, que consigue incorporarse casi todas las cualidades inmundas que se pueda imaginar. Lo único que lo resaca es que se puede ganar dinero; es más fácil obtenerlo que en Europa y la comida es mejor que más extraño que pueda ser. No creo que haya otro sitio en el mundo adonde sea más fácil conseguir comida aceptable a cualquier hora del día o de la noche que en los EE.UU. Procure hallarla a mi interés en París. En París, hay uno o dos restaurantes baratos en toda la ciudad. Poder salir a cualquier hora del día o de la noche y conseguir una comida razonable en un *snack* es cualidad de los EE.UU.; eso y la calificación central. Pero desde el punto de vista sociológico es una pesadilla absoluta. El grado de conformismo, historia y estupidez es absolutamente apatante.

¿Existe una vía por la cual los Estados Unidos podrían superar los problemas ocasionados por la política exterior y por la intransigencia de América y sobrevivir porque era lo que se opera un cambio radical de gobierno?



**C. M. Bowra
HISTORIA DE LA LITERATURA GRIEGA
Págs. 41, 42**

Arquileo de Paros (fl. 648 a.C.) ha sido llamado por la posteridad "El Escorpión". Su personalidad violenta, apasionada y atrevida, rodea y vibra entre las religias de su época. Pobre y desdichado, arrastra sobre su cabeza un yugo de hierro, desgraciado en sus amores y en sus negocios, reñido con sus amigos de ayer, perseguido por sus enemigos. Su soberana inteligencia sólo lo aprovechó en su arte; pero aquí fue genio verdadero, cuya originalidad marcó de modo indeleble al lenguaje. Si no el inventor, al menos fue el modificador definitivo de aquellos metros ymbicos y trocáicos que el drama clásico usara tantas veces. Autor de bellas elegías, amplió su marco habitual para dar cabida en ellas a cuantos temas le dictaba el capricho, desde la lanza que era su alimento y sustento, hasta el cuidado que dejó perdido en la batalla contra los tracios. Rompió las cadenas de la imitación homérica a imitación estilo del *epigrama*, y llenó de frases coloquiales, proverbios y aforismos. Se entregaba a sus emociones, y éste era su único amor. Su desconcertante sinceridad es el sello de todas sus palabras. Era capaz de besar el mayor mal a sus enemigos: es el primer poeta del odio que haya conocido. Pero no faltaba tampoco el amor, cuando no se quedaba amiluzado, describe a la muchacha que lo ama, y cuando se desahoga cuando padece los horrores que traerá un eclipse; o cuando, ante el crepúsculo, se sienta a contemplar la tempestad. También hizo sátiras de animales, llenas de sabiduría e ingenio, y se quejó de su triste y amarga. Los griegos lo consideraron como un innovador de la talla de Homero, y es lícito que digamos apreciar toda la magnitud de su genio.

**W. J. Entwistle y E. Gillett
HISTORIA DE LA LITERATURA INGLESA
Págs. 44**

Según Bacon, tres cosas distinguieron a su época de todas las anteriores: la invención de la imprenta, que revolucionó la literatura; la invención de la pólvora, que revolucionó la guerra; y el descubrimiento de la brújula, que revolucionó la geografía. Podemos decirlo de diferente modo, pero el efecto es el mismo: un cambio completo en las perspectivas del hombre civilizado. La invención de la imprenta transfirió la literatura de los auditorios a los lectores: facilitando la acción sobre la memoria, permitió la relectura y una apreciación más íntima de la obra literaria, no sólo a los solitarios eruditos en las bibliotecas de los monasterios, sino a la nueva y numerosa clase media. Llevó hasta ella la influencia liberadora del humanismo y el estímulo moral y estético de la Biblia inglesa. El descubrimiento de la pólvora fue uno de los muchos hallazgos científicos que aumentaron el contenido del conocimiento muchísimo más que el de los antiguos e hicieron anacrónica la venación ciega de las obras de Aristóteles. El descubrimiento de América se debió a las inferencias que Colón sacó de dichos hallazgos; este descubrimiento aumentó enormemente los conocimientos materiales y Bacon ideó su nueva lógica para convertir las observaciones científicas en ciencia sistemática.

**R. E. Modern
HISTORIA DE LA LITERATURA ALEMANA
Págs. 183**

Pero es con Novalis (Friedrich von Hardenberg 1772-1801), que esta primera olaada romántica alcanzó su culminación. La intensidad espiritual con que Novalis vivió sus veintinueve años resiste toda comparación. Era abogado, pero había hecho además estudios de ciencias naturales, y cuando encontró en 1791 a Friedrich Schlegel se adhirió a las concepciones románticas. La muerte tempranísima de su gran amor, Sophie von Kühn, es el hecho decisivo de una vida sorprendente por la profundidad de visión. Mientras sus amigos discutan acerca de la esencia y límites de la poesía, Novalis la crea y vive, con lirismo y una realidad interior excepcional, es "mágico idealismo" al que aludió alguna vez. Además de ser poeta en

**REVISTA DE LA LITERATURA FRANCESA
N.º 41, 42**

el logro de esa "poesía universal progresista" que los otros pregonaban, Novalis halló para el cosmos una explicación mística que las lecturas de Jakob Bohme y, sobre todo, de Hermetus Huis (1721-88) habían contribuido a fortalecer. Para Novalis, los fenómenos aparentes de la vida y la muerte, la historia tanto como la naturaleza, eran particularmente ciertos de una realidad más alta, sin límites, pero que descansaba en una unidad esencial, en un eterno retorno, al que sólo podía accederse por vías del amor y la poesía. En ningún otro momento, en verdad, lo poético adquirió tal temperatura cósmica que, en su caso, se vio acompañada por la imagen y el fuego auténticamente líricos.

**Marx Slonim
LA LITERATURA RUSA
Brevario n.º 163, págs. 183**

La revolución de marzo de 1917 y la caída del zarismo pusieron fin a un largo período de más o menos de la historia rusa e iniciaron una era nueva por completo. Meses después, Lenin y Trotski se apoderaron del poder; con esto y con el establecimiento del régimen soviético, comenzó la experiencia comunista. Tal acontecimiento no sólo tuvo extraordinarias consecuencias para todo el mundo y para la vida económica, social y política de Rusia; en el campo más restringido de la cultura nacional, produjo una situación absolutamente nueva.

Al comienzo, el efecto de la revolución fue negativo. En los años de comunismo militar, con la guerra civil que dividió el país en provincias aisladas, con el hambre y el terrible desplome de la norma de vida, la actividad literaria fue mínima. La subsecuente y enorme transformación de la estructura del Estado trajo como consecuencia la repentina suspensión de los intereses culturales y de la vida artística. Los periódicos mensuales y los semanarios desaparecieron, las casas edito-

**REVISTA DE LA LITERATURA FRANCESA
N.º 41, 42**

rales cerraron, el comercio del libro bajó hasta 1920 a sólo dos mil títulos, principalmente panfletos políticos. Los periódicos se convirtieron en hojas del partido, los estudios académicos se transformaron por completo, pareció que la literatura y las artes estaban a punto de desaparecer bajo la república soviética.

Sin embargo, en medio de la ruina y de la muerte, las actividades literarias recomenzaron y algunos signos de resurrección se hicieron claros en 1919.

**R. G. Escarpit
HISTORIA DE LA LITERATURA FRANCESA
Págs. 148, 149**

La novela domina hoy todas las otras formas literarias. Se ha adaptado a todos los usos y a todos los temperamentos, prevaleciendo, sin embargo, la novela naturalista, psicológica o costumbrista, de la cual se forma extrema la novela cíclica o roman-fleuve.

El ensayo es una de las formas características de nuestra literatura intelectual, y pone cierto sentido de la pureza literaria impide la invasión de los géneros artísticos por las ideas, expresándose entonces éstas a menudo en forma epilógica, sea en forma de libros—desde los altos conceptos de Valéry hasta los juegos artísticos de Maurouis—, sea en forma de artículos—desde la charla clerical de Alain hasta los chistes satíricos de Vautel o de La Fouchardière.

El periodismo en general va en forma parte de la literatura, pero se ha multiplicado las revistas literarias.

El ensayo es una de las formas características de nuestra literatura intelectual, y pone cierto sentido de la pureza literaria impide la invasión de los géneros artísticos por las ideas, expresándose entonces éstas a menudo en forma epilógica, sea en forma de libros—desde los altos conceptos de Valéry hasta los juegos artísticos de Maurouis—, sea en forma de artículos—desde la charla clerical de Alain hasta los chistes satíricos de Vautel o de La Fouchardière.

El periodismo en general va en forma parte de la literatura, pero se ha multiplicado las revistas literarias.

El ensayo es una de las formas características de nuestra literatura intelectual, y pone cierto sentido de la pureza literaria impide la invasión de los géneros artísticos por las ideas, expresándose entonces éstas a menudo en forma epilógica, sea en forma de libros—desde los altos conceptos de Valéry hasta los juegos artísticos de Maurouis—, sea en forma de artículos—desde la charla clerical de Alain hasta los chistes satíricos de Vautel o de La Fouchardière.

El periodismo en general va en forma parte de la literatura, pero se ha multiplicado las revistas literarias.

El ensayo es una de las formas características de nuestra literatura intelectual, y pone cierto sentido de la pureza literaria impide la invasión de los géneros artísticos por las ideas, expresándose entonces éstas a menudo en forma epilógica, sea en forma de libros—desde los altos conceptos de Valéry hasta los juegos artísticos de Maurouis—, sea en forma de artículos—desde la charla clerical de Alain hasta los chistes satíricos de Vautel o de La Fouchardière.

El periodismo en general va en forma parte de la literatura, pero se ha multiplicado las revistas literarias.



Música Beat: los jóvenes en el espejo

por GERMAN LEOPOLD GARCÍA

Yoko Ono
Pomelo
Trad. de Piri Luopane
de La Flor, Bs. As., 196 págs.

Varios
La música beat
Trad. del inglés de Rubén Masera
Tiempo Contemporáneo, Bs. As.

¡Agarate!
Compilación de Juan Carlos Kreimer
Gulena, Bs. As., 115 págs.

Para el caso no se trata de pensar la música beat, sino los relatos que ella suscita, sea por las declaraciones de los propios músicos, o los comentarios de los medios del resto de la sociedad. Los relatos sobre un hecho en principio no verbal, como el caso de la música, muestran el uso virtual o real—que la sociedad hace del hecho relatado. Cualquier acontecimiento, una vez relatado y transmitido, está sujeto a las leyes generales de la significación y se articula en una retórica particular.

Este mismo texto se articula como otra vuelta de tuerca sobre la producción de textos en relación al acontecimiento beat. Consciente de estar luego tratáremos de reflexionar sobre algunos relatos de este fenómeno.

AGARATE

Este palabra que sirve de título a los testimonios recopilados y anotados por J. C. Kreimer parece aludir a una expresión popular (¡Agarate está!) como tratando de supergernos al mismo tiempo el asistido... y lo que vamos a leer. Agarramos en la primera página, sobre la firma de M. Grinberg: "Esta música antes que nada es producto de una sensibilidad especial y no de una ideología". Leído de revés: la ideología es vulgar—no especial—e insensible. Desde las últimas páginas responde Kreimer: "Esta falta de ideología que manifiestan es de por sí una ideología". Luego nos explica: "Los que han perdurado a través de los siglos fueron verdaderos granos de pus para sus épocas, terroristas que no cesaban de poner bombas inconformistas en cada tazo, en cada frase, en cada acorde, en cada audido".

Esta forma de parafrasear los relatos de los acontecimientos musicales (bomba/terrorismo) se articula en el eje de una confusión arte/política que sirve para escamotear arte (por la política) y a la política (por el arte). Qué se quiere decir (en el caso

de Grinberg como en el de Kreimer) cuando se habla de ideología? Ideología para Grinberg es equivalente de política y como tal connota interés, falta de espontaneidad, negatividad. Para Kreimer es algo inevitable (lo que puede ser cierto) pero que le ocurre a los otros, lo que no le permite ver la verdadera ideología de su propio relato. La ideología, para él, está asociada a lo artificial (una forma... algo estético) que es como la muerte, tanto se opone a lo que entra "en verdadera acción, se mueve por su propia fuerza. Vive".

La ideología es el mal, la muerte, lo artificial. Lo otro lado está la vida (Kreimer) y la sensibilidad (Grinberg). Descubrimos, entonces, que los dos dicen lo mismo con signos cambiados. Porque lo que podemos llamar ideología es esa explicación de la apariencia por la apariencia mediante nociones vagas que tratan de cubrir la falta de una teoría científica de la ideología que de cuenta de lo que aparece mediante la producción de un relato que se afirma sobre los determinantes de los fenómenos.

Este balleo de conceptos degradados a simples palabras se sostiene sobre la producción de una sensibilidad especial en el eje de la vitalidad como articulación de los cambios sociales. Por eso es posible hacer aparecer—como hace Kreimer—palabras como "ancestral", "rito", "sangre", "animales", "natural", etc. Esta naturalización de lo social ha sido estudiada por Barthes y es utilizada por el periodismo del mundo (occidental) entero cuando se habla de "olas de violencia", "fuerzas desastrosas", etc., para explicar la (en apariencia) inexplicable, lucha entre las clases.

Y todo por una exigencia de la música, de que la música debe ser subversiva, puesto que el deseo personal, las exigencias de la audiencia y los límites del poder, exigen que la música sea circular y se mezcle con los signos de una subversividad que

parodie y degrade los acontecimientos o los signos de la subversión (avisos de cigarrillos con imagen del Che Guevara).

Lo que hay que puner de manifiesto es que el estilo de este tipo de relatos donde la connotación es elevada a un rango que hace desaparecer toda denotación, creando la apariencia de una polisemia que hace del sentido un fantasma que se pasa gasea y indefinidamente en los intersticios del texto.

Vermos como una ambivalencia radical domina esta aparente polisemia: "Todo hallazgo—escribe Kreimer—luego de descubierto se asimila y deja de ser hallazgo. Debe ser tomado como pedáneo para continuar la escalada: para preparar a partir de él hacia otras zonas, más audaces, más libres, menos seguras". ¿Cómo no el doble sentido de esta frase? Metafóricamente se remite a la verticalidad del orden social, uso de una palabra (escalada) impuesta por la política norteamericana, de otra palabra (trepar) que connota la aceptación de los pedáneos por los que se trepa, para concluir en el verdadero origen fallido de la audacia que se diluye en el ademán de la frase.

Además (el hallazgo constante) el mito de la originalidad que remite a un problema especial con el "origen", mientras indica las necesidades básicas del consumo: el efecto de novedad como prerequisite de la circulación en el mercado. La misma ambivalencia podemos ver en otros relatos de *Agarate* (sin firma) donde se nos dice que lo beat es "una sudadera, una caldera; que hace hervir a todos por igual, sin distinción, expresada en el lenguaje inverso impuestro por el medio que sea. El relato periodístico surge de la exigencia de un deseo que va coartando, para terminar aplastado por el Principio de la Realidad, que para el caso no es otro que la unión entre el poder (medio de información) y su

delujo hasta terminar en una vaguedad (las resistencias) donde la mínima rebelión debe ser compensada por la aceptación de la sociedad (sin distinción) de otros "cantidos de rupias", como lo opuesto a las "élites privilegiadas". Estas élites, sorpresivas enemigas de la vitalidad, comparten su papel mismo con las grabadoras, las otras enemigas. Aquí y allí nos enteramos de que creativas estas grabadoras coartan la materialización de los mitos que siguen grabando en ellas porque una vez posfechos por la magia vital ya no pueden detenerse.

La coherencia se desplaza hasta el gesto crítico hacia los músicos mismos: "La sociedad establecida admite este tipo de música propuesto por los conjuntos porque sabe que *distrae* a los chicos de otros rebeldes más serios... (¿La guerrilla? No)... (¿La de la imaginación, por ejemplo?)" "Habitantes de un país sometido a la dictadura... (¿Mililitarismo? No)... del convencionalismo, por ejemplo". "Habitantes de un país sometido a la dictadura... (¿Mililitarismo? No)... del convencionalismo, por ejemplo". "Habitantes de un país sometido a la dictadura... (¿Mililitarismo? No)... del convencionalismo, por ejemplo".

La misma ambivalencia puede rastrear en los relatos sobre vitalidad política: una simpatía latente es expresada en el lenguaje inverso impuestro por el medio que sea. El relato periodístico surge de la exigencia de un deseo que va coartando, para terminar aplastado por el Principio de la Realidad, que para el caso no es otro que la unión entre el poder (medio de información) y su

audiencia. El "resolero" aparece tratando de filtrar su texto en los intersticios de un lenguaje que se le impone, se le opone y por el que le paga. Este mismo mecanismo funciona en *Agarate* (libro que podemos suponer "libre") como un automatismo, como un estilo en el sentido fuerte de la palabra: "Una balada—escribe Kreimer—puede hacer volar mi mente, erizar mi piel, pero en tanto no empiezo a cantar, mi mente no puede ni mente en ese momento, no me hace sentir, no me llega hasta los huesos".

Es epilepsia, esta convulsión lingüística, no es más que un automatismo verbal que nuestros medios de información han elevado a nivel de un test proyectivo, donde cada uno encuentra lo que pone. Porque el relato "periodístico" es el lugar de verdad y por otro lado, a la cultura de masas como juego de espejos, como portadora de ilusiones fantásticas que sirven para afianzar más la supremacía de lo Real como instancia ordenada e indefinible, escamoteando cualquier estrategia de transformación del mundo.

El mecanismo fundamental que puede enclausurarse así: una explotación desmedida de la connotación como coartada narrativa para expresar la ambivalencia frente a un hecho nuevo que es necesario reducir a lo conocido para que el sujeto encuentre en función de una audiencia determinada o semideterminada. En el caso de *Agarate* la audiencia supuesta por el texto es la persona que lee.

Una problemática más o menos política, produciendo dos sentidos opuestos; a) La música también es subversiva; b) La subversión es más bien musical. Lo que coloca a lo subversivo como una exigencia sobredeterminante del medio a la que el relato debe adherirse.

POMELO
Los textos de Yoko Ono que se agrupan bajo este título explican en análisis especial por la forma en que él trata de ser leído. El texto se refiere a los efectos de *carpicias* verbales, del uso masivo de un *non sense* explicitado. Sólo se trata de un momento de su traducción al castellano como contexto secundario determinado por el "medio". La traducción es el momento elegido para su inserción en el tiempo. Si agregamos la traducción de *La música beat* (una colección de ensayos que plantea direcciones diversas en el análisis de lo beat en su lugar de origen) en una colección dirigida por el mismo Pomele, podemos comprender cómo se articula un juego de espejos que tiene que ver con la difusión de la cultura por otra, a nivel de la cultura (intelectual) (la falta de otra cosa), se traducen los análisis de esa "imposición". El proceso se realiza cuando, para comprender el fenómeno como problema (como problema) por un lado y su análisis-solución por el otro. En función de un deseo que va coartando, para terminar aplastado por el Principio de la Realidad, que para el caso no es otro que la unión entre el poder (medio de información) y su

audiencia. El "resolero" aparece tratando de filtrar su texto en los intersticios de un lenguaje que se le impone, se le opone y por el que le paga. Este mismo mecanismo funciona en *Agarate* (libro que podemos suponer "libre") como un automatismo, como un estilo en el sentido fuerte de la palabra: "Una balada—escribe Kreimer—puede hacer volar mi mente, erizar mi piel, pero en tanto no empiezo a cantar, mi mente no puede ni mente en ese momento, no me hace sentir, no me llega hasta los huesos".

Es epilepsia, esta convulsión lingüística, no es más que un automatismo verbal que nuestros medios de información han elevado a nivel de un test proyectivo, donde cada uno encuentra lo que pone. Porque el relato "periodístico" es el lugar de verdad y por otro lado, a la cultura de masas como juego de espejos, como portadora de ilusiones fantásticas que sirven para afianzar más la supremacía de lo Real como instancia ordenada e indefinible, escamoteando cualquier estrategia de transformación del mundo.

El mecanismo fundamental que puede enclausurarse así: una explotación desmedida de la connotación como coartada narrativa para expresar la ambivalencia frente a un hecho nuevo que es necesario reducir a lo conocido para que el sujeto encuentre en función de una audiencia determinada o semideterminada. En el caso de *Agarate* la audiencia supuesta por el texto es la persona que lee.

Una problemática más o menos política, produciendo dos sentidos opuestos; a) La música también es subversiva; b) La subversión es más bien musical. Lo que coloca a lo subversivo como una exigencia sobredeterminante del medio a la que el relato debe adherirse.

que sienten. Sólo están a mirarse entre ellos con grandes signos de interrogación en los rostros. (...) "Si alguno de sus temas llegara a ser comercial, los medios de comunicación serían responsables no los obliga a tener prejuicios tontos". De otros se dirá: "Los falta inventiva, los sobra imaginación para simular), los sobra solemnidad". ¿Contenarismo musical?

El lenguaje de los "periodistas" de *Agarate* se confunde con el lenguaje de los músicos, y lo que es más sorprendente, casi no puede ser leído como *Vivire Plena*. Justamente, el "periodismo" del libro; objetivo que muestra la forma en que *Agarate* modulará—va que estamos en música—sus acordes en el interior de la orquesta típica y característica, nada beat, de nuestros medios de información y por otro lado, a la cultura de masas como juego de espejos, como portadora de ilusiones fantásticas que sirven para afianzar más la supremacía de lo Real como instancia ordenada e indefinible, escamoteando cualquier estrategia de transformación del mundo.

El mecanismo fundamental que puede enclausurarse así: una explotación desmedida de la connotación como coartada narrativa para expresar la ambivalencia frente a un hecho nuevo que es necesario reducir a lo conocido para que el sujeto encuentre en función de una audiencia determinada o semideterminada. En el caso de *Agarate* la audiencia supuesta por el texto es la persona que lee.

Una problemática más o menos política, produciendo dos sentidos opuestos; a) La música también es subversiva; b) La subversión es más bien musical. Lo que coloca a lo subversivo como una exigencia sobredeterminante del medio a la que el relato debe adherirse.

que sienten. Sólo están a mirarse entre ellos con grandes signos de interrogación en los rostros. (...) "Si alguno de sus temas llegara a ser comercial, los medios de comunicación serían responsables no los obliga a tener prejuicios tontos". De otros se dirá: "Los falta inventiva, los sobra imaginación para simular), los sobra solemnidad". ¿Contenarismo musical?

El lenguaje de los "periodistas" de *Agarate* se confunde con el lenguaje de los músicos, y lo que es más sorprendente, casi no puede ser leído como *Vivire Plena*. Justamente, el "periodismo" del libro; objetivo que muestra la forma en que *Agarate* modulará—va que estamos en música—sus acordes en el interior de la orquesta típica y característica, nada beat, de nuestros medios de información y por otro lado, a la cultura de masas como juego de espejos, como portadora de ilusiones fantásticas que sirven para afianzar más la supremacía de lo Real como instancia ordenada e indefinible, escamoteando cualquier estrategia de transformación del mundo.

El mecanismo fundamental que puede enclausurarse así: una explotación desmedida de la connotación como coartada narrativa para expresar la ambivalencia frente a un hecho nuevo que es necesario reducir a lo conocido para que el sujeto encuentre en función de una audiencia determinada o semideterminada. En el caso de *Agarate* la audiencia supuesta por el texto es la persona que lee.

Una problemática más o menos política, produciendo dos sentidos opuestos; a) La música también es subversiva; b) La subversión es más bien musical. Lo que coloca a lo subversivo como una exigencia sobredeterminante del medio a la que el relato debe adherirse.

Editorial Biotecnia

Departamento de publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil
Aven 3078 Rosario

Colección Ensayos

Realidad interna y función de la poesía.
Edgar Bayley
\$ 2,50

Literatura y subdesarrollo
Agdolo Prieto
\$ 2,00

Proposiciones (la nueva novela)
Roger Pia
\$ 2,00

El juego del futuro
José Valdez
Rodolfo Rossi
\$ 5,00

Colección Poetas Argentinos

Del otro lado
poemas. Francisco Urondo
\$ 2,00

Los terrores de la muerte
poemas. Francisco Madariaga
\$ 2,00

El círculo de fuego
poemas. Hugo Gola
\$ 2,50

Hago el amor
poemas. Rodolfo Alonso
\$ 5,00

Colección Proxistas Argentinos

La vuelta completa
poemas. Juan José Saer
\$ 2,00

Principio y fin
cuentos. Jorge Riestra
\$ 3,00

De criaturas triviales
y antiguas bravas
cuentos. Miguel Brasca
\$ 3,00

Colección Homenaje

Obras recopiladas
por José Pedroni
selección realizada por el autor
2 tomos \$ 280

Distribuidor: LIBRECOP
TRES AMERICAS

EDITORIAL GALERNA

Norberto Ceresole.

Perú o los orígenes del sistema latinoamericano

Santiago Senén González.

El sindicalismo después de Perón

Tony Cliff.

Rosa Luxemburg. Introducción a su lectura

Carlos A. Fernández Pardo.

Frantz Fanon

James Scobie.

Buenos Aires hacia 1900

Otelo Borroni, Roberto Vacca.

La vida de Eva Perón. Tomo 2: Documentos

para su historia

Alberto Ciria.

La Argentina vista desde los Estados Unidos

J. Enrique Ginsberg.

Chile: reforma o revolución

Enrique Pichon-Rivière.

Del psicoanálisis a la psicología social. Tomo II

David Liberman.

Lingüística, interacción comunicativa y proceso

psicoanalítico. Tomo II

José Rafael Paz.

Psicopatología. Sus fundamentos dinámicos

Sara Paín.

Psicometría genética

Aida Aisenson Kogan.

Introducción a la psicología

Rodolfo Bohoslavsky.

Orientación vocacional. La estrategia clínica

Edgardo H. Rolla.

Elementos de psicología y psicopatología

psicoanalítica. Tomo I

Diana Guerrero.

El universo de Roberto Arlt

Daniel Defoe.

Robinson Crusoe (Traducción de Julio Cortázar)

Héctor Tizón.

Cantar del profeta y el bandido

Francisco Urondo.

Antología de la poesía cubana

Marcelo Pichon-Rivière

Referencias

Mario Szichman.

Los Judíos del Mar Dulce

Nicolás Olivari.

La musa de la mala pata (Antología poética)

Revista Argentina de Psicología Nº 7

Andy Goldstein, Diana Raznovich.

Che negra, tus ojos me persiguen

(fotonovela completa)

